

Folklore de la Merindad

de Tudela (Navarra)

por

Pedro Arellano

CUESTIONARIO

sobre artes textiles y sus aplicaciones

por

Elena Tuduri

Advertencia preliminar

A pesar de lo genérico del título que encabeza estas líneas, no se trata aquí de hacer un estudio completo del folklore de esa región; cosa imposible de realizar por ahora, ya que la riquísima cantera está tan sólo comenzada a explotar.

No obstante, trataré de dar, a través de los datos recogidos, una visión lo más completa posible de los caracteres folklóricos de aquella comarca.

La labor, pues, no ha hecho más que iniciarse; pero existiendo el decidido propósito de continuarla, y contando con la valiosa ayuda y las sabias orientaciones del LABORATORIO DE EUSKO-FOLKLORE, poco a poco irán saliendo a la luz otros trabajos sobre el mismo tema, que, en definitiva, completarán y abarcarán totalmente su contenido.

Se ha trabajado muy poco en el estudio del folklore de la Ribera de Navarra. Tan sólo algunos datos sueltos aparecen en los libros que tratan de la historia de la región y en las esca-

sas obras que se inspiraron en las costumbres típicas de la misma. Pero todo ello disperso y carente de un plan sistematizado que agrupe y relacione las cosas y los hechos, para facilitar la labor subsiguiente que ha de ejercerse luego sobre los materiales recogidos.

Muchos de éstos se habrán perdido ya definitivamente, por la incuria y el lamentable abandono en que se ha tenido esta clase de trabajos; pero aún es mucho también, y muy valioso, lo que puede salvarse del olvido y de una total pérdida, y a ello se tiende en los actuales momentos.

El ya floreciente Renacimiento de la Cultura Vasca, ha encontrado eco en aquel apartado rincón del País, y hay personas que se preocupan en recoger y conservar el espíritu del pueblo que lo habita.

Aquí os expondré mi modesta contribución a estas tareas.

Consideraciones generales acerca del folklore de la región tudelana y pueblos de su Merindad

La Merindad de Tudela es la comarca más meridional del País Vasco. Su territorio forma una extensa y fértil llanura encuadrada por las Bardenas y por una serie de colinas que se desprenden del Moncayo y sierras secundarias que arrancan del mismo.

Atravesado su territorio por el Ebro, todos sus pueblos se agrupan en las márgenes de este río y en las de tres de sus afluentes, el Aragón, el Alhama y el Keiles.

Si se exceptúan dos de sus pueblos, Mélida y Carcastillo, aislados por las estepas bardeneras del resto de la Merindad, los demás se hallan bastante próximos entre sí y perfectamente comunicados.

Esta proximidad y comunicación fácil, a la cual contribuye eficazmente la Geografía, origina idénticas costumbres y formas de vida en los habitantes de la comarca; apenas alteradas con alguna peculiaridad de un pueblo a otro.

Una cuestión previa me interesa dilucidar aquí con objeto de deshacer algunos errores, y de señalar bien el carácter y los rasgos generales que informan el folklore de la región más meridional de Navarra.

Es bastante común en muchas gentes la afirmación de que, los navarros de la Ribera, y, especialmente, los de las comarcas

tudelanas, son en su habla, en sus costumbres, en sus ideas, en sus modos de vivir, idénticos a los aragoneses, con los cuales quieren confundirlos. Esta afirmación, tan absoluta, expresa un criterio demasiado cerrado para ser cierto.

Con ello, además, se quiere quitar o disminuir la fuerte y acusada personalidad de aquella región, que si es la más desvasquizada del País y difiere mucho (el medio geográfico ha sido el factor primordial) de la Navarra del Norte, sin embargo no es aragonesa; y, a pesar de las mutuas relaciones que sostiene con la región colindante, principalmente por vivir en un medio natural casi idéntico; a pesar de que toda comarca fronteriza, como es la que nos ocupa, pierde algo del tipismo y de la individualidad indígenas con las recíprocas influencias que se establecen siempre entre ambos lados de una divisoria de pueblos; ha sabido mantenerse netamente navarra, esencialmente navarra, en sus tendencias, en sus manifestaciones de todo género, en el fondo de su carácter.

Aún las mismas cosas venidas de fuera, las asimila de tal modo, que, imprimiendo en ellas el sello característico de su espíritu, las transforma en algo que viene a ser como una nueva originalidad.

La influencia aragonesa es indudable que se ha ejercido en los pueblos más meridionales de la Ribera; pero no es menos indudable también, que los pueblos aragoneses han recibido la influencia navarra, y, a mi juicio, ha sido mucho más potente ésta que la aragonesa.

Quien recorra los pueblos aragoneses de la zona limítrofe al Sur de Navarra, observará una prolongación de las costumbres típicas de la Ribera, que no encontrará ya a poco que se adentre en Aragón. Hay, pues, una verdadera y no escasa influencia del carácter navarro ribereño, sobre esos pueblos, muchas de cuyas características se identifican con las de los navarros.

Que es influencia navarra y no al revés, lo demuestra el hecho de que, pasada esa zona que pudiéramos llamar de transición todo el panorama folklórico aragonés cambia completamente y adquiere los puros y vigorosos rasgos de su especial tipismo.

A pesar de todos los parecidos reales o supuestos, será difícil, y a veces imposible, encontrar el baturro auténtico en Malón, Novallas, Gallur, Bierlas, Fréscano, etc., etc.

La más notable y decisiva de las influencias aragonesas ha sido el idioma, pues casi todas las características dialectales del aragonés, se encuentran en el habla de la Ribera y algunos pueblos de la frontera oriental de Navarra.

El haber sido reconquistadas Tudela y su comarca en los tiempos en que Navarra y Aragón estaban regidas por el cetro único del Batallador, la realización en común de gran parte de la reconquista aragonesa y el constante comercio entre las poblaciones del Valle del Ebro, favorecido por naturales y fáciles comunicaciones, debieron contribuir, con circunstancias de otra índole, a que el dialecto aragonés se extendiese por la región que estudiamos.

Sin embargo, aún en esto, conserva algunas notas especiales, que no se manifiestan en el aragonés degenerado o baturro típico; forma dialectal que se extiende por casi todo Aragón.

Lo llamo degenerado, porque es una corrupción del primitivo dialecto, debida principalmente a la influencia del castellano (1).

Dichas notas especiales son éstas: una mayor tendencia a contraer las balabras en el lenguaje corriente, un gran caudal de voces que el aragonés no posee y la supervivencia de algunas voces euskéricas; puras algunas, muy desfiguradas otras.

En Ablitas, Murchante, Cascante y pueblos aragoneses del valle del Keiles, hasta el Moncayo, he recogido voces como *aurzaya*, *urzaya*, para designar la niñera; *ziquiña*, para calificar de sucia a una persona, *ziquiñoso*, *a*=sucio, avaro; *chandra*,

(1) El Sr. Apraiz (D. Odón) en un cursillo que explicó en la Universidad de Barcelona, acerca de los dialectos aragoneses del Pirineo Central, señalaba esta influencia, especialmente en la diptongación, de la cual abusaron los aragoneses, diptongando en muchos casos en que el mismo castellano no lo hace. En la toponimia del Este de Navarra y Norte de las provincias de Zaragoza y Huesca, vasca en gran parte, se ven abundantísimos casos de ello. Sangüesa, Navascués, Javier, Biscarrués, Undués, etc., etc., pueden servir de ejemplos.

contracción de *eche-andra*, pero usada en sentido despectivo para la mujer; *motilón*=muchacho alto y grueso; *parrica*=persona habladora que hace reír; *chabola*=cabaña; *picharra*=el primer jarro de vino que se hace de la nueva cosecha, antes de la vendimia y tan pronto como las uvas comienzan a madurar; *bar-dusca*, *lorza* y otras muchas, especialmente toponímicas.

Otro dato es preciso también tener en cuenta, para determinar con mayor claridad el folklore de esta región y relacionarlo con el del resto del País. Es el dato referente a la población.

La Merindad de Tudela fué la única región del País Vasco que estuvo algún tiempo sometida a una efectiva dominación musulmana. Tan hondas raíces echó ésta en Tudela y en los pueblos comarcanos que, a pesar de haber sido reconquistados en los comienzos del siglo XII, todos ellos estaban poblados casi exclusivamente por musulimes en los siglos XIV y XV, si bien a fines de esta última centuria habíase incrementado algo más la población cristiana.

Relacionadas con esta época, quedan en los pueblos algunas leyendas y la creencia, común en casi todos los del resto de España, de que los castillos, iglesias, murallas y edificios de alguna antigüedad, fueron hechos por los moros; aunque los caracteres arquitectónicos desmientan a veces la antigüedad, o el ser obra de tales artífices.

A raíz de la expulsión de los moriscos, quedaron despobladas y desaparecieron definitivamente muchas de las aldeas que poblaban las feraces vegas del Ebro y sus afluentes; aunque sus nombres viven todavía en la toponimia de la región.

Sólo subsistieron aquellos pueblos más próximos a las corrientes de agua, que por lo mismo, poseían más vida y riqueza. Pero aún éstos debieron sufrir una gran despoblación, ya que, como se ha dicho, eran moriscos gran parte de sus habitantes. No obstante, todos ellos experimentaron en breve tiempo un rápido crecimiento de población; cosa muy explicable, dada la riqueza y feracidad de sus tierras. ¿Qué gentes vinieron a repoblarlos? Mal podían ser aragoneses los repobladores, pues, dominando en Aragón la población morisca, muchos de sus pueblos quedaron casi desiertos.

La repoblación de esta parte de la Ribera de Navarra vino indudablemente del Norte, de la montaña y zona media del Reino. Lo demuestran los apellidos, euskéricos casi la totalidad, que desde mediados del siglo XVI se leen en las partidas bautismales.

Teniendo esto en cuenta, nada extrañará encontrarnos con las reminiscencias de algunas costumbres, todavía en pleno vigor en aquella parte del País.

La Merindad de Tudela tiene todos los caracteres de un país transitivo por su situación y por la especial configuración de su suelo, que la convierte en una vía natural de acceso. Por esto es difícil que conserve íntegro, con tanta tenacidad como lo conserva la Montaña, ese fondo de tradiciones, costumbres y formas peculiares del desarrollo de la vida, que constituye el patrimonio cultural del pueblo.

Las montañas son más inconvencionales que los ligeros y volubles aluviones de las riberas; y las gentes suelen ostentar, en su carácter y en sus formas de vivir, algo del ambiente natural que las rodea.

Manifiestos ya los antecedentes de la cuestión, que han de servir para orientar la interpretación de los hechos, pasaré a exponer algunos aspectos particulares del folklore que estudiamos, con datos que para ello he recogido.

Literatura popular

Así como el territorio euskaldún tiene una poesía popular manifestada principalmente por los *versolaris*, así también existe en la Ribera una espléndida floración poética expresada, en parte, por sus famosos *cantarines*. Estos no sólo precisan tener buena voz para cantar en las *rondas*; sino además, y principalmente, una aptitud especial para improvisar versos sobre un tema o asunto cualquiera.

He dicho que esas manifestaciones poéticas son *solo en parte* manifestadas por los cantarines; porque, además de éstos, existen muchísimas personas que versifican admirablemente sobre cualquier asunto que les llame la atención, ya para celebrarlo y ensalzarlo, ya para dirigirles las más acres censuras por medio de una sátira muy fina a veces, pero no menos violenta.

Los más pequeños incidentes que ocurren en el pueblo son comentados inmediatamente en verso por los mozos en sus cantares de ronda; casi siempre en forma satírica, unas veces fina, otras más grosera, según la calidad de la persona a quien va dirigida, o también según el grado de cultura del versificador.

El genio de las gentes de la región tudelana y principalmente, el de la ciudad de Tudela, es esencialmente zumbón, hasta el punto de que, en los pueblos limítrofes, para encarecer el carácter jocoso y satírico de una persona dicen: «Ese es más bufón que los de Tudela».

El navarro de las orillas del Ebro, aparte de su carácter impulsivo y vehemente, es de inteligencia despejada y ve ordina-

riamente las cosas por su aspecto más alegre; de tal forma que, aún de las circunstancias más adversas, sabe extraer algún comentario risible y procura neutralizar su efecto deprimente, considerándolo con espíritu resignado y jovial. Lo corriente es que mire las cosas por el lado bueno. De ahí su carácter alegre, bullicioso, decididor y francamente generoso y noble.

He aquí algunos ejemplos del buen humor y de la *sal* de la Ribera:

—El hijo de un labrador, que se había pasado con los amigos más horas de la noche que lo ordinario, se levantó muy tarde al día siguiente y salió al campo en época de siembra, cuando ya el sol hacía un buen rato que estaba sobre el horizonte. No había dado treinta pasos por la calle cuando sale su padre al balcón y le grita: ¡Chico! ¡Chico!... Al darse cuenta de que lo llamaban paró a duras penas el carro y las caballerías. Entonces el padre, para echarle en cara el que saliese tan tarde, le dice: *Aspérate, que voy a bajate un farolico.*

—En otra ocasión sucedió lo siguiente. Era costumbre en Ablitas que, cuando los hombres iban a confesarse para Pascua, se pusiesen una capa. Como muchos no la tenían, siempre había alguien que la dejaba para el acto de la confesión. Una noche se juntaron tantos hombres en la Iglesia a confesarse que el Cura despachó repetidas veces a las mujeres, para terminar con todos los hombres. Entre éstos había un muchacho, que no podía agenciarse una capa para pasar al confesonario. Entonces se le ocurrió pedirle a una mujer su mantilla de terciopelo grueso y se la echó por cabeza y hombros a ver si *pasaba*. Al ver la mantilla sale el Cura furioso y dice: Que no confieso más a ninguna mujer. A lo que replica el muchacho todo medroso: *Que no, que soy el hijo del herrero.*

(Sucedidos ambos en Ablitas).

A todos sorprende que personas ayunas generalmente de cultura, tengan una asombrosa facilidad para versificar y sostener en verso un largo diálogo sobre un asunto, a menudo, trivial.

Aunque es forzoso reconocer que hoy se halla esta manifes-

tación literaria popular en decadencia, no hace muchos años se mantenía en todo su vigor y lozanía, estimulándose mutuamente los pueblos por poseer los mejores *cantarines*.

Su actuación tiene lugar generalmente en las rondas nocturnas; donde al compás de la *jota navarra*, contienden alternativamente ambos cantarines, improvisando versos sobre cualquier tema o cuestión que entre ellos se plantee. A veces estos diálogos versificados duran varias horas, durante las cuales, a la par que hacen gala de su voz y de su estilo en el canto, derrochan el ingenio y la gracia en las coplas que mutuamente se lanzan. Hace algún tiempo, no faltaban ocasiones en que el pugilato duraba casi toda la noche, si bien en los distintos altos que se hacían, solía cambiarse el tema.

Generalmente los cantarines hacían esto por pura afición o por ganar honra y estimación en el público. Eran, como hoy se dice *amateurs* en su arte. No faltaban, sin embargo, ocasiones en que eran contratados por los mozos mediante una cantidad estipulada.

Ya he indicado antes, que esta facultad de versificar sobre cualquier asunto, no era privativa de los *cantarines*; en éstos había que apreciar no sólo la agudeza y la forma del verso, sino la voz y el estilo del canto. Hay muchas personas que tienen por costumbre comentar los sucesos del pueblo o los de fuera, si tienen alguna resonancia, en versos más o menos intencionados y burlones. De entre esas personas siempre destaca alguna por su facilidad, ingenio y gracia para esas improvisaciones.

En Ablitas hubo un sastre que, viéndose algún tanto achacoso aunque de edad joven, se casó con la criada. En cuanto se supo que habían concertado la boda, uno de esos individuos a que vengo refiriéndome, compuso y lanzó a los cuatro vientos estas dos coplas que aún las recuerdan y cantan con regocijo:

Esa chaqueta entallada,
es de color de granate,
y con esa chaquetilla
enamorastes al sastre.

¡Celestina! ¡Celestina!
Cuantas veces dirá el sastre:
¡Celestina! ¡dame el *mono!*
que no puedo *meneame.*

Para mejor inteligencia advierto que el *mono* es el orinal. Así se le nombra en el argot popular.

En el mismo pueblo, un joven de 19 años y campesino, que no poseía más cultura sino la que de niño le proporcionó la escuela primaria del pueblo, componía versos con tal facilidad y con tan esmerada corrección, que las felicitaciones y a veces las cartas que dirigía a sus amigos ausentes, iban redactadas en verso.

El mismo también, publicó en unas 130 cuartetas, de factura irreprochable muchas de ellas y con una gracia muy original, los defectos y virtudes de todas las muchachas solteras del pueblo, con la particularidad de que, sin nombrar a ninguna, quedaba el retrato moral y físico tan completo, tan diestramente trazado, que enseguida se conocía la persona de referencia.

He aquí algunos trozos de la *copla*:

.....

En la carretera hay unas
que quietecitas las dejan,
sólo porque tienen miedo
a la ropita que llevan.

Y como ven en los mozos
el miedo y el poco genio,
van marchando con los viudos,
no les queda otro remedio.

.....

En esta calle que estamos
poco hay de particular;
varias hay que son mas *lisas*
que las tablas de lavar.

.....

La cesta del Capuchino
la bajo casi volando;
pues las mozas que allí viven,
¡Siempre de novios hablando!
.....

Con objeto de hacer estricta justicia, luego de decir cosas poco lisonjeras de las mozas de la calle de la Iglesia, consiguió ésta excepción:

Sólo hay dos en una casa
que merecen la atención;
son la cosa más bonita
que Dios hasta hoy crió.
.....

En todos los pueblos de la Merindad es muy corriente la improvisación de coplas para celebrar un acontecimiento o para ridiculizar los defectos de un individuo.

Véanse, como ejemplo, estas coplas que acostumbran a lanzarse las jóvenes vecinas, cuando entre ellas hay alguna rival.

Tengo de hacerme un vestido
de color de chocolate,
para que las envidiosas
lo vean y no lo caten.

—

Tengo de hacerme un vestido
catorce varas de largo
para que las envidiosas
me lo vayan recortando.

—

A todas las envidiosas
las tengo de convidar
a un vaso de leche helada
revuelta con *solimán*.

Llaman *solimán* a los granos oscuros y de sabor acre que produce la hiedra.

En los pueblos navarros del Keiles, se cantan estas coplas que siguen para censurar a las jóvenes que, sin conocimiento de los padres, sostienen relaciones amorosas con algún mozo:

Asómate a la reja,
la que cae al jardín
y verás una niña
con un Guardia Civil.

—

Asómate a la reja,
la que cae al corral,
y verás una niña
con un Guardia rural.

Véanse ahora algunas de las canciones con que *regalan* el oído de las suegras:

Dicen que peino a mi suegra,
la peino y la peinaré
y le partiré la raya
con la mano 'el almirez.

Estríbillo.—A mi suegra querida
yo la quisiera ver,
con un *güete* (1) en el culo
para verla correr.

—

Mi suegra me regaló
una cruz para un rosario;
¡bastante tengo con su hijo,
que tengo cruz y Calvario!

Estríbillo, etc.

He aquí varios ejemplos de coplas intencionadas:

(1) Cohete.

A una comadre de lengua larga:

Los calzones he vendido
la chupa la tengo en venta,
una mujer de este barrio
de todo me tiene cuenta.

A una mujer que se casó interesándole sólo la cuestión económica.

Me casé con un viejo
por la moneda,
la moneda se acaba
y el viejo queda.

Para desahogarse contra alguna moza que desdeñó el noviazgo de algún joven:

Buena moza sí lo eres,
pero tienes cinco faltas,
desdentada y sin orejas,
fea, legañosa y chata.

Llevas abrigo de pieles
y vas por la carretera
por ver si te quiere alguno
de esos que llevan *trinchera*.

Ayer tarde en el paseo
me encontré con el Diabolo
y me dijo que eran tuyas
todas las del moño largo.

También es corriente que las gentes expresen su buen humor con coplas como éstas:

De las orejas de un chinche
tengo de hacerme un vestido,
una bata colorada
y un delantal con bolsillo.

Al subir las escaleras
una pulga me picó
la agarré de las orejas,
¡qué orejones me llevó!

Andarandillo
esta pulga
rompió un ladrillo,
un cántaro, una fuente
y un cantarillo.

Para cuando me case
ya tengo gato;
ya no tiene mi madre
que darne tanto.

Ya viene mi madre
con la canastilla;
con muchos manteles
y poca comida.

De esta literatura epigramática no se libran ni las personas y cosas más respetables. En Pedriz, lugar agregado de Ablitas que hace pocos años se despobló, se celebraba la fiesta mayor el día de San Juan. A ella concurrían muchas gentes de Ablitas y en menor número de Cascante y Murchante. Terminada la Misa mayor, se reunían a comer los sacerdotes y algunos labradores notables del contorno y del lugar. Uno de éstos repetía todos los años en la comida esto que sigue, que él llamaba brindis, refiriéndoselo a la imagen del Santo que habían sacado en procesión:

Adiós pulido San Juan,
que como eres tan mal mozo,
no has podido reclutar
ni un *ocho pa resurate*.

Ocho y *ochena* se llama en Navarra a la moneda de diez céntimos.

Con frecuencia estas manifestaciones poéticas populares tienen también lugar en un simple certamen celebrado en la plaza pública con ocasión de alguna fiesta mayor.

Los temas son siempre sencillos: el trabajo cotidiano, las cosechas, el panegirico del Santo cuya fiesta se celebra y, muy a menudo, los defectos reales o supuestos de ambos contricantes.

Está generalizada en casi todos los pueblos de la Ribera, la costumbre de reunirse los mozos en «cuadrillas», con un nombre especial cada una, para las fiestas mayores. Estas cuadrillas no sólo hacen alarde de su resistencia física para comer, beber y danzar, sino, cuando se lo proponen, de su ingenio y donosura para lanzarse unos a otros coplas intencionadas que causan la hilaridad de los circunstantes; siendo notable que nadie tiene con ello el propósito de molestar ni de molestarse, sino sólo el de divertirse.

Las coplas se cantan acompañándose de una música especial. Estos certámenes comienzan siempre con la presentación de la cuadrilla; sigue luego otra copla en la que se saluda al Ayuntamiento y demás Autoridades y acto continuo comienzan a dirigirse coplas mutuamente hasta que todos ellos quedan mencionados y puestas al descubierto sus cualidades reales o supuestas. Siguiendo la costumbre popular, nadie se nombra con su nombre de pila, sino con el apodo, que es raro falte a alguno.

Véanse algunos ejemplos: se refieren a la cuadrilla de la *Bota* que sale durante las fiestas de Ablitas:

Ya llevábamos dos años
sin salir los de la «Bota».
Y ahora nos reunimos
para dar una chacota.
Pero antes de dar principio
a nuestra humilde chacota
saluda al Ayuntamiento
la cuadrilla de la *Bota*.

De las coplas que se dirigen entre sí cito sólo éstas:

Ahí tenemos a *Capica*
 tratándose de torero,
 que cuando sale a la plaza
 ya se ha *caído* de miedo.
 Somos los más invencibles
 para cantar y bailar,
 y *pa* la joya pedestre,
 como el *Gallo* no saldrá
 Hay unos cuantos solteros
 que a las novias no se arriman
 ¡el día de las meriendas
 no les faltarán *madrillas!*

Dicen *madrillas* a los pleitos y enfados que suele haber entre los novios.

Es digno de consignar también aquí que todavía se conservan en el pueblo bastantes romances antiguos, muchos de los cuales cantan las niñas en sus juegos.

Algunos se ven algo desfigurados, pero tanto el asunto como el estilo denotan su antigüedad. Estos romances fueron, indudablemente, importados en esta región, bien por la frontera aragonesa, o por la de la Rioja, que es lo más probable.

También pudieron llegar por los soldados que servían en los ejércitos españoles.

He aquí dos de ellos recogidos en Ablitas:

Salía Dios a cazar,
 salía como solía;
 los galgos ya se cansaban
 de subir la cuesta arriba.
 Se encuentran a un caballero
 lleno de melancolía,
 le dicen si había Dios.
 —Ni Dios, ni Santa María.
 —Hombre, que estás engañado,
 que hay Dios y Santa María.
 Subió a las puertas del Cielo

tabicadas las tenía;
bajó a las del Infierno,
de par en par las tenía;
salieron todos los diablos
a darle la bienvenida.

—Bien venido, caballero
se siente Vd. en esa silla;
para cenar le pondremos
una culebra cocida;
para dormir le pondremos
una cama bien cumplida,
con cuchillos y navajas
las puntitas por arriba.

El que esta oración dijere
todas las horas del día,
se libra del Purgatorio
rezando un Ave-María.

Los últimos versos son un poco extraños al asunto del romance, y aún extraña más que se acabe considerándolo como una oración. Quizá se deba todo ello a la sencilla ingenuidad infantil, que tan fácilmente añade o quita frases en sus canciones ordinarias, aunque estén reñidas con la más elemental lógica, relativamente al asunto central de la canción.

El romance que sigue ha conservado mejor el clásico corte, y el sabor añejo del romancero castellano;

Soldadito, soldadito,
¿De dónde ha venido usted?
—De la guerra, Señorita,
¿Qué se le ha ofrecido a usted?
—Ha visto *usté* a mi marido
en la guerra alguna vez?
—No, señora, no lo he visto
ni sé de qué señas es.
—Mi marido es alto y rubio,
alto y rubio, aragonés;

en la punta de la espada
 lleva escrito que es Marqués.
 —Por las señas que *usté* ha dado
 su marido muerto es;
 lo llevaron a Valencia
 a casa de un genovés.
 —Siete años he esperado
 y otros siete esperaré;
 si a los catorce no viene
 monjita me meteré,
 de esas monjitas que llaman
 monjitas de Santa Inés.
 —Calla, calla, Isabelita;
 calla, calla, Isabel;
 yo soy tu querido esposo
 y tú mi linda mujer.

Como ha podido observarse por los ejemplos citados, la factura de estas composiciones es sencilla y fácil. Generalmente son cuartetos de versos asonantados.

En algunas ocasiones, por la impericia del versificador, se falta a las leyes métricas y al ritmo; a lo que rara vez se falta, si no es intencionadamente (para provocar la risa de los demás), es a la rima. La rima es el elemento esencial del verso para estos rústicos poetas, lo demás es secundario.

Así se explican esas incorrecciones que suelen verse en la métrica de las composiciones populares.

También es curioso notar que, no obstante ser el habla corriente de la Ribera, eminentemente dialectal, se observan en los versos pocas palabras que tengan tal carácter, y hasta procuran, en lo que les es posible, refinar el lenguaje.

Característica es, aunque no general, la supresión de las terminaciones dialectales *ico*, *ica*, de los diminutivos y el empleo de *ito*, *ita*, que ellos consideran mas cultos y elegantes.

Poesía religiosa

No menos frondosa que la profana se manifiesta la poesía popular de carácter religioso. Todavía se encuentran muchas personas que hacen sus rezos ordinarios, intercalando oraciones versificadas, que la tradición familiar ha conservado. Muchas de ellas están tomadas indudablemente de libros antiguos de devoción; aunque el uso y el tiempo las haya modificado, dándoles un sabor netamente popular.

Las hay que tienen por asunto la festividad del día, otras que se intercalan en el Rosario, y finalmente las llamadas auroras que conmemoran las festividades del año.

Otro grupo aparte podría formarse con los villancicos y canciones de Navidad.

Como ejemplo de las primeras pongo la siguiente que se reza el día de Jueves Santo cien veces, con igual número de Avemarías:

Por el valle de Josafat pasarás,
al enemigo malo te encontrarás
y tres veces le dirás:
Reo, reo, reo Satanás,
que el día de Jueves Santo,
delante del Monumento santo
hice cien cruces y recé cien Avemarías.

Una variante de ésta es la siguiente, que en la misma forma se reza el día de la Encarnación:

Alma mía:
 Por el camino de Abraham irás
 y a Barrabás te encontrarás y le dirás:
 Vete de mí Satanas,
 en mi alma parte no tendrás;
 que el día que encarnó el Verbo
 en las entrañas de María
 hice cien cruces
 y recé cien Avemarías.

Como se vé, el metro es arbitrario, y sólo tiene de verso el sonsonete de algunas rimas. Las ideas, sencillas e ingenuamente expresadas.

Las oraciones del segundo grupo se intercalan en el Rosario que, según costumbre ininterrumpida, se reza en sufragio de algún vecino los días inmediatos al fallecimiento. Los familiares del difunto encargan el rezo a una de las pocas mujeres que poseen la ciencia de saber añejas oraciones, y éstas son intercaladas con un relativo orden en el rezo. Casi es ocioso advertir que estos Rosarios se hacen interminables con tantas oraciones yuxtapuestas. Véase un ejemplo de ellas:

En el monte murió Cristo
 Dios y hombre verdadero;
 no murió por sus pecados
 sino por pecados nuestros.
 Enclavado está en la Cruz
 con duros clavos de hierro,
 ¡Padre mío de mi alma!
 ¡Divino, manso Cordero!
 La pecadora fuí yo,
 que tan ofendido os tengo.
 En la Hostia Consagrada
 se celebra vuestro Cuerpo,
 todos los días visito
 el Santísimo Sacramento.
 La alma que tengo es prestada

el Cuerpo a Vos os lo ofrezco
 para que descanse y goce
 en vuestro divino Reino
 delante de Dios, amén.

Las *Auroras* son ciertas composiciones poéticas que se cantan para conmemorar el Santo o la fiesta del día. Tiempos atrás debían cantarse todos los días; pues en Cascante y algún otro pueblo conservan la colección de cantos completa; aunque en la actualidad han perdido tan loable y simpática costumbre. En Ablitas, Murchante, Fustiñana, Arguedas, Corella y algún otro pueblo, se cantan todavía los días festivos y domingos de todo el año.

Se cantan las auroras por un grupo de hombres abnegados que, desafiando las inclemencias del tiempo, no faltan nunca, al rayar el alba, al lugar convenido por la costumbre que es siempre la puerta de la iglesia. Allí se canta la primera vez y luego, al son de una campana, van recorriendo las principales calles del pueblo, parándose a cantar en lugares fijos y determinados también por la costumbre.

La sencillez y una acendrada fe religiosa informa el carácter de estas competiciones; algunas de las cuales, por su sencillez y por su estilo, revelan una cierta antigüedad. Nadie recuerda el origen de ellas, sino que le fueron enseñadas por su padre o por su abuelo; pues es de advertir, que en muchos casos, ser *auro-rero* es una cosa hereditaria. Igualmente demuestran su antigüedad las melodías que acompañan a tales composiciones, las cuales son sumamente sencillas y bastante parecidas al canto llano, del cual debieron derivarse. Algunas están impregnadas de un primitivismo encantador.

Todas las canciones se hallan constituídas generalmente por ocho versos y un estribillo que enlaza lógicamente con la segunda estrofa. Otras tienen hasta 12 versos. El primero y quinto, así como el noveno de los doce versos, son siempre de cuatro sílabas y los restantes de seis. La rima, de ordinario consonante, se halla solamente en dos versos, cuarto y octavo. El estribillo es un

verso de seis sílabas también y tiene la misma rima que los dos últimos aludidos.

Sirva de ejemplo la siguiente, que se canta el día de San Isidro Labrador:

San Isidro
 con su oficio honrado
 a los labradores
 ejemplo les dió;
 que acudieran
 al Templo a oír Misa
 antes de ir al campo
 a hacer su labor.

Éstribillo: Por fin alcanzó...

Esta otra pertenece al día de la Adoración de los Reyes:

Hoy tres Reyes
 salen del Oriente
 a adorar al Niño
 nacido en Belén.
 Una estrella
 muy resplandeciente
 les sirve de guía
 hasta entrar en él.

Estribillo: Vayamos a ver, vayamos a ver
 cómo ofrecen,
 incienso, oro y mirra
 al Rey de los Cielos
 que ha nacido en él.

En las estrofas de ocho versos, después del estribillo, se repiten los cuatro últimos. En las de doce, el estribillo se canta de la misma forma; pero como quedan aún cuatro versos, se cantan éstos y no se repite ninguno.

Tanto la letra como la melodía del estribillo se enlaza y relaciona siempre con los últimos versos o con los que se repiten.

Canciones de Navidad.—También en este aspecto se muestra frondoso el estro popular. Véanse ejemplos de villancicos, que se cantan estos días navideños en el seno de las familias o en las rondas petitorias organizadas por los mozos en la Nochebuena.

En el Portal de Belén
hacen lumbre los pastores
para calentar al Niño
que ha nacido entre las flores (?).

Estrillo: Alegría, alegría, alegría,
alegría, alegría y ¡olé!
Caminemos, caminemos
hacia el Portal de Belén.

—
Los pastores que supieron
que el niño estaba en Belén,
se dejaron las ovejas
y apretaron a correr.

Estrillo: Alegría, alegría, María;
alegría, alegría, José;
caminemos, caminemos
hacia el Portal de Belén.

—
En el Portal de Belén
hay una piedra redonda
donde puso Dios el pie
para subir a la gloria.

Estrillo:

—
Yo soy una gitanilla
que viene de *Egito* a aquí
y al Niño Jesús le traigo
un gallo *kikiriki*.

Estrillo:

En el Portal de Belén
 hay Estrella, Sol y Luna;
 la Virgen y San José
 y el Niño que está en la cuna.

Estrillo:

En el Portal de Belén
 han entrado gitanillas
 y al Niño recién nacido
 le han quitado las mantillas.

Estrillo:

Otro ejemplo:

Yo vengo del monte
 por ver a un zagal;
 traigo un pajarito
 que sabe cantar.

Pues canta, bien mío,
 pues canta zagal;
 al Recién-nacido
 que está en el Portal.

No llores, Niño;
 no llores, cielo,
 no llores, Niño
 que me entristezco.

Dos brutos tiene
 alrededor
 y sólo en ellos
 encuentra amor.

A ese tu llanto
 a ese tu amor;
 a ese Bien mío,
 le canto yo.

Canciones de ronda petitoria.—Situada la ronda a la puerta de la casa, con guitarras, bandurrias, panderetas, zambombas y otros instrumentos, entonan canciones como la siguiente:

Esta noche es Nochebuena,
noche de comer turrónes,
échenos manzanas, peras,
uvas, nueces y melones.

Estrillo: Dale, dale, dale,
dale a la zambomba;
dale, dale, dale
hasta que se rompa.

Dale, dale, dale
dale al molinillo (1)
dale, dale, dale,
que ha nacido el Niño.

—
Si nos han de bajar uva
que nos bajen de la blanca;
porque llevo un compañero
que se come hasta las raspas.

Estrillo: Bajen, bajen, bajen,
si quieren bajar;
uvas y melones
para Navidad.

—
La zambomba tiene un diente
que no puede comer pan,
solo castañas y nueces
y turrón de mazapán.

Estrillo: Ya bajan rodando,
por las escaleras,
uvas y melones,
castañas y peras.

(1) Se refiere al almirez.

Fiestas y costumbres populares

La alegría y el buen humor de los ribereños navarros encuentran multitud de ocasiones para expansionarse; pero nunca hallan otra más propicia que las anuales fiestas conmemorativas del Santo Patrono de la localidad. Fiestas deseadas con vehemencia y preparadas con bastante antelación, en las cuales, las gentes de cualquier edad o condición rivalizan por divertirse.

En todos los pueblos vienen a tener las mismas características: función religiosa realizada con la mayor pompa y solemnidad, música, bailes y las imperdonables corridas de vaquillas, a las que tan aficionados son los pueblos ribereños. En todas estas fiestas, y más desde hace algunos años, se nota el influjo de las famosas de San Fermín, que anualmente celebra la capital de Navarra; haciéndose patente dicho influjo en el deseo, algo inconsciente quizás, de emularlas, y así vienen a ser como un remedo de aquéllas en lo que sus posibilidades alcanzan.

La afición a la música, muy notable y extendida por todos estos pueblos, facilita el que cada uno de ellos tenga una banda, elemento esencial para amenizar las fiestas y contribuir a despear y mantener el regocijo popular.

Hasta hace pocos años, era costumbre en algunos Ayuntamientos, y especialmente en el de Ablitas, traer una banda de dulzaineros para que alternase con la banda de música local y de esa forma, no se daba lugar a que la gente permaneciese ociosa en el baile.

Es costumbre dar comienzo a las fiestas la víspera del Santo,

por la tarde. En este mismo día se quemaba una gran hoguera al anochecer; pero hoy ha caído en desuso tal número de los festejos. La que no ha sido borrada todavía, es la costumbre de quemar una o varias colecciones de fuegos artificiales; y en los primeros años de este siglo, todavía se corría por las calles el *zezensuzko* o toro de fuego.

Uno de los festejos que no falta en el programa, es la *joya* o carrera pedestre, que suele celebrarse siempre por la mañana. Algunos pueblos la verifican de vez en cuando; pero en otros, y en especial Fustiñana, constituye uno de sus espectáculos predilectos. La *joya* debe ser costumbre muy antigua; el mismo nombre que le dan, nos explica quizá el premio que recibieran los vencedores. Hoy perciben un premio en metálico otorgado por el Ayuntamiento. En el mismo Fustiñana y en Corella se celebran también, todos los años, carreras de mujeres llevando en la cabeza cántaros llenos de agua. No hay que ponderar los prodigios de equilibrio que deben hacer, y más no pudiendo sostener el cántaro con las manos, pues no se les permite.

Pero el punto central de todos los festejos son siempre las vaquillas. Es algo inexplicable la inveterada afición a ese espectáculo que existe en una tierra de donde no ha salido ningún torero, y si por excepción ha habido algún novillero, ha sido de lo peor.

Esta especie de locura que se apodera de las gentes ribereñas en cuanto oyen los *cencerros*, da lugar a curiosos incidentes. En una ocasión bajaban un gran rebaño de bueyes de la provincia de Soria para facturarlos con destino a un matadero. Al llegar a un altozano, próximo al pueblo de Ablitas, fueron observados por las mujeres, y dando la voz de que pasaban toros por el camino, corrió la noticia como un reguero de pólvora por todo el pueblo, saliendo en masa hombres y mujeres a presenciar el paso y a incitar a los que ellos creían ser toros de lidia.

En otra ocasión y en el mismo pueblo, ocurrió el encierro de las vaquillas que capean para las fiestas mientras la gente oía Misa. Como los animales habían de pasar forzosamente por la puerta de la Iglesia; al oír el estrépito de los que corrían y los

cencerros de las vaquillas, casi todos, en un momento de inconsciencia, dejaron la Misa y salieron a la puerta para presenciar el paso, terminado el cual, volvieron a ocupar sus puestos en la Iglesia.

La corrida de vaquillas comienza por el primer encierro del ganado, que viene del soto o de la dehesa, en un corral de las afueras del pueblo. Todos los mozos y hombres maduros tienen a honor contribuir a que el ganado no se desmande; aunque no deja de ser frecuente que la gran afluencia de personas y los gritos que profieren, espanten las reses y huyan a campo traviesa. También ocurre muchas veces que los propios mozos espanten el ganado con objeto de prolongar las fiestas algunos días.

Próximo el comienzo del espectáculo de la capea, se verifica el segundo encierro, llevando el ganado, del corral donde se encuentra a otro situado en la plaza donde han de ser corridas las vaquillas. Este encierro es una parodia del famoso de Pamplona. Toda la *mocina* corre delante del ganado y entran en la plaza en medio de un griterío ensordecedor.

Lo restante del espectáculo no ofrece nada de particular. Todo queda reducido a presenciar algunos lucidos y atrevidos pases de los mozos ante las vaquillas; y algún que otro porrazo recibido por los que tienen poca práctica o se hallan descuidados en la plaza.

Costumbre común a todos los pueblos y que todavía se conserva, es la de repartir vino gratuito el Ayuntamiento, durante estas fiestas, a todo aquel que desee beber. Esto se hace sólo por la noche. En algunos Ayuntamientos, como los de Ablitas y Fustiñana, se acostumbra tirar desde los balcones de la Casa Consistorial dos o tres cestos de peras y manzanas a la muchedumbre congregada en la plaza, durante las noches de la víspera y la del Santo Patrón.

Aparte de estos festejos oficiales, los simples particulares organizan por su cuenta otras muchas diversiones arraigadas en el pueblo desde tiempos atrás. Son éstas las rondas a que antes hice alusión, y sobre todo la costumbre de hacer chocolate en la calle, reunidos los vecinos de cada barrio, una vez terminado el baile público.

Desde hace unos años, debido también al influjo de las fiestas iruñesas, se ha introducido la costumbre de reunirse los mozos en «cuadrillas» cada una de ellas con insignia y uniforme propios, un guión o estandarte con el nombre de la misma y algún dibujo alusivo a las fiestas y cuatro o cinco músicos.

Cada cuadrilla tiene un fondo común, integrado por las aportaciones periódicas o globales de los mozos que la componen, con el cual sufragan todos los gastos que durante las fiestas hagan en comunidad.

Su actuación incesante, danzando con bastante regularidad por las calles, al compás de los aires musicales importados de la montaña, da una nota de tipismo muy caracterizado.

En Ablitas he recogido los nombres de estas cuadrillas:

El Siete, La Unión, El Amarillo, La Bota, El Rayo y La Alegría.

Todas las cuadrillas observan una severa disciplina, que los mismos mozos se imponen. La víspera de las fiestas, por la mañana, prometen todos solemnemente no faltar en lo más mínimo a las obligaciones que tienen como miembros de la cuadrilla. El que llega a la reunión un minuto más tarde de la hora convenida, paga una peseta de multa, y si la falta de puntualidad ha sido originada por estar con la novia, la multa es mayor. El importe de estas multas va a engrosar el fondo común. Uno de los mozos, que viene a ser como el Jefe, se encarga cada día de ordenar cuanto haya de gastarse, pasando luego las cuentas a otro mozo que hace de Tesorero, para que haga efectivo el importe. Todos acatan, dentro de la mejor armonía, la voluntad del que dirige la cuadrilla.

Cada una de ellas tiene su «cantarín», el cual se encarga de componer todas las canciones que han de interpretar en sus bailes y danzas. A estos cantarines se les designa con un apodo; el de la cuadrilla «*El Siete*» es «Mena»; en la del «*Rayo*» es «*Ro-fail*», y en la de «*La Unión*», «Cabo de hongo».

El uniforme consiste en camisa y pantalón blancos, faja encarnada, alpargatas blancas con cintas verdes y rojas, boina negra y pañuelo rojo al cuello. Algunas cuadrillas como la del «*Rayo*» llevan pantalón azul.

En Cascante no puede marcharse nadie a su casa mientras duran las fiestas, más que a comer y a cenar. Duermen juntos en la habitación donde se reúnen habitualmente. Ya se ha indicado que todas llevan su guión o estandarte propio, con dibujos o pinturas alusivos a las fiestas. Estos dibujos o pinturas son casi siempre de un arte popular que raya en los límites de lo ingenuo, aunque no está exento de inspiración.

Véase la descripción del estandarte de la cuadrilla «El Rayo».

Al lado izquierdo del fondo aparece una nube de la cual sale un rayo que cae sobre una cuba y la hace estallar, derramándose el vino a chorros por todos los lados. Los mozos que estaban danzando, se apresuran a beber; uno de éstos que recoge con la boca abierta el vino que cae de la parte superior de la cuba, es enganchado por detrás por una vaquilla.

El de la «Unión» representa una perspectiva, bastante aceptable en la ejecución, de la Plaza y calles afluyentes, con los edificios más notables. En el ruedo aparecen un mozo tocando una trompeta, tres o cuatro más danzando; otro dando un pase muy gracioso a una vaquilla y otros dos con una botella. A los lados van escritas estas dos composiciones:

Día feliz y dichoso,
para esta noble cuadrilla
al empezar nuestras fiestas
saludando a nuestro pueblo
Digno de gran simpatía.

—

Hermosas chicas de Ablitas,
venid con los de la «Unión»,
que son muy buenos muchachos
y de noble corazón.

Fiesta de Santa Agueda.—De esta fiesta, tan popular en el País Vasco, sólo queda en la Ribera un lejano recuerdo. En algunos pueblos está reducida a tocar las campanas durante la noche de la víspera de la fiesta. En Ablitas encienden una pequeña hoguera en el campanario en lugar donde no ofrezca peligro. Existe

la creencia de que en esa noche se distribuyen las tormentas por los distintos lados en que han de descargar durante el verano siguiente.

San Antonio Abad.—Todos los labradores y en especial los ganaderos celebran solemnemente la fiesta de San Antonio Abad, conocido popularmente por San Antón.

En Buñuel se celebran fiestas tan importantes como las patronales. En este pueblo, Ribaforada, Cabanillas y Fustiñana, se acostumbra por los ganaderos o por el Ayuntamiento a repartir queso y vino a cuantos lo deseen, durante el baile nocturno, en la Plaza pública.

En Ablitas tiene dedicado el Santo un pilar con una efigie suya a la entrada del pueblo por la parte del Este. Allí se reúnen los mozos la víspera por la noche y hacen una gran hoguera, asan patatas en el rescoldo que queda. Los niños dan vueltas en torno de la hoguera o del pilar cantando;

San Antón como era viejo
le cortaron el pellejo
y le hicieron un tambor.
¡Viva, viva, San Antón!

En la Iglesia tiene dedicada un Capilla y un altar, siendo muy curioso que para el sostenimiento de su culto y la fiesta, muy solemne y con sermón, que se celebra todos los años en la conmemoración del Santo, posee una finca administrada por un vecino, con cuyo producto se sufragan todos los gastos habidos.

Además, y con el mismo objeto, se rifa todos los años un cerdo que, desde pequeño, va durante el día por todas las calles del pueblo y se mantiene con lo que, al pasar, le dan los vecinos.

La misma costumbre existe en Tudela; pero lo hace particularmente la Casa de Misericordia, cuyo producto ingresa en los fondos benéficos del Establecimiento.

El pilar que, como se ha dicho, tiene dedicado en Ablitas, existe también en otros pueblos como Barillas, Cascante, Murchante, etc. Costumbre singular, y todavía muy arraigada, es

asistir labradores y ganaderos en ese día a dar vueltas con las bestias alrededor del pilar.

En Tudela se verifica la ceremonia en la Plaza Nueva o de los fueros, donde plantan una Cruz y después de dar *tres* vueltas a la misma con los animales, corren enseguida a darles agua.

Los de Corella asisten a la ermita de Nuestra Señora del Villar situada en las afueras de la Ciudad. Delante de la ermita está el Pilar de San Antón y alrededor de él están dando vueltas hasta que se cansan y no pueden más, sentándose luego a mendrar. A esta ceremonia la llaman «*dar las revueltillas*».

San Pascual Bailón.—Todos conocerán que el clima de la parte baja de la Ribera es bastante seco, razón por la cual hay algunos años que, en el mes de mayo, sufre bastante la cosecha de cereales por la sequía.

De ahí se debió originar la costumbre que hasta hace pocos años había en Ablitas de recorrer los niños las calles del pueblo el día de San Pascual Bailón con una estatua de madera, groserísimamente tallada, que decían era imagen del Santo, al cual pedían a grito pelado que lloviese para lograr la cosecha.

En Corella, ese mismo día, se celebra una procesión por los cofrades del Santo, los cuales van revestidos totalmente con unas matas de flores amarillas que crecen en los trigales, llamadas *floridas* en el argot local.

Todos los cofrades bailan por turno, durante la procesión, delante de las andas que portan al Santo.

San Juan Bautista.—Las fiestas de San Juan se ven hoy muy decaídas. En Ablitas se conserva la costumbre de *tomar la sanjuanada*, que consiste en un simple paseo por el campo en la madrugada de ese día, con objeto de presenciar la salida del Sol y ver si a su lado se distingue la rueda de Santa Catalina. Al regresar vuelven cantando y con las manos llenas de unas flores menudas y amarillas a las que también dan el nombre de *sanjuanada*. A esta misma planta, pero con las florecitas blancas dan el nombre de *sampedrada* por ser costumbre cogerla el día de San Pedro. Hace algunos años estas fiestas tenían aquí igual o mayor

esplendor que en otras partes. Se quemaban hogueras en las calles y se organizaban durante la noche rondas, bailes y *chocolatadas*. Los mozos adornaban con guirnaldas la puerta de la casa de sus novias y las festejaban con rondas.

Lo que es corriente todavía en muchas personas es la siguiente práctica que huele a superstición y magia: Toman un vaso de agua y esperan que dé la primera campanada de las doce de la noche; al sonar, echan al vaso un huevo y aseguran que inmediatamente aparece allí la rueda de Santa Catalina.

Santa Lucía.—Esta fiesta popular se conserva aún con todo su esplendor en los pueblos de las márgenes del Ebro; aunque en los demás, tiene muchos devotos la Santa, especialmente entre los que padecen de la vista. Es corriente en muchas personas esta invocación: *Santa Lucía nos guarde la vista*.

Los pueblos indicados celebran esta fiesta haciendo *farinetas* que luego toman con leche o *arrope* (1).

Parecida a ésta es la de Santa Engracia, pero en lugar de farinetas, ese día se toma chocolate. En Fustiñana y Cabanillas, recordando estas fiestas se dice: *Santa Engracia la chocolatera y Santa Lucía la farinetera*.

Carnaval.—Como en otras muchas partes el Carnaval ha decaído en estos pueblos de la Ribera, quedando limitado casi exclusivamente a los bailes, ya públicos ya privados. Raro es ya presenciar el paso de alguna máscara.

En cambio, hace unos veinte años, era el Carnaval en estos pueblos de lo más bullicioso y pintoresco que pueda darse, y, cosa rara en este género de fiestas, sin el menor ataque a la moral o a las sanas costumbre. Bien es cierto que entonces no existían apenas los bailes *cerrados*, como hoy abundan, sino el que tenía lugar por la tarde en la plaza pública.

Los niños esperaban con ansia la salida de los *zaputeros* o *xiputeros* como llaman allí a las máscaras.

El domingo salían los de las *esteras* por ir vestidos con este-

(1) Mosto de uva concentrado al fuego.

ras y sacos; pero el lunes y martes de Carnaval salían los que vestían bien y los que, aparte de esto, llevaban una funda llena de confituras, naranjas y ensaimadas que arrojaban a su paso por las calles, seguidos de un enjambre de chiquillos.

Entre las máscaras había verdaderos pugilatos por ver quién era más *derrochador* de confitura, lo cual hacían muchos por vanidad y otros por puro gusto. De todo aquello no queda ya más que el recuerdo.

Fiestas de Navidad.—Ofrecen poco de particular, celebrándose como es corriente hacerlo en cualquier parte. La Nochebuena suele ser algo bulliciosa por las calles, debido a las rondas que se improvisan con toda clase de instrumentos, ya para hacer música, ya para producir ruido.

Más común que ahora, era hace algunos años la costumbre de dirigirse los mozos con guitarras, panderos y *zambombas* a las casas principales del pueblo, ante las cuales cantaban villancicos y otras canciones alusivas al acto de pedir el *aguinaldo* (aguinaldo), que era lo único que se proponían con tal serenata. En el capítulo de «Literatura popular», hemos indicado algunas de estas canciones.

Finalmente, en Murchante y Fustiñana perdura aún la costumbre, practicada antes en todos los pueblos de la Merindad, de *matar la Vieja*, a mediados de Cuaresma, o algo avanzada ésta. Los niños, armados con palos y cañas recorren el lugar diciendo en voz alta:

A matar la Vieja
por todo el lugar;
si no nos dan huevos
ellas caerán.

Y efectivamente, las que están a punto de caer son las puertas de aquellas casas donde no les dan huevos, pues las golpean con furia con los palos que llevan. En Murchante se ha dulcificado más ésto, y lo que derriban de veras, son las puertas carcomidas y viejas de los lugares en ruinas o abandonados.

Con las fiestas populares se relacionan algunas prácticas

caseras para la confección de dulces y golosinas. A éstas son muy aficionadas, en general, las mujeres de la Ribera, por lo que manifiestan especial interés, siempre que se trata de aprender alguna nueva fórmula o receta de confitería o repostería. Y se dan tan buena maña para hacer todo género de dulces, que en algunos pueblos han desaparecido las confiterías o apenas si tienen importancia, por el mal negocio que les hacen tantas competidoras.

A lo que manifiestan una devoción decidida es al chocolate. No ha desaparecido del todo la costumbre, pero hace unos años era corrientísimo encontrarse por las calles corros de vecinas jugándose a los naipes el chocolate de todas, un refresco o alguna cosa por el estilo.

Todo esto que voy diciendo queda confirmado en una copla que he recogido en Ablitas. Dice así:

Barrio de los Caracoles (1),
barrio de las *lambineras* (2),
que a las cuatro de la tarde
plantan la chocolatera.

Además, para cada fiesta suelen hacer una golosina o dulce especial, propio y exclusivo de ella.

En todos los pueblos es común, para las fiestas patronales, hacer las *madalenas*, *cafareles* o rosquillas, los mantecados y los *sequillos*, especie de merengues tostados al horno.

Típico de Fustiñana, para las fiestas patronales de San Justo, es el famoso *pan de leche*, por amasarse con esta sustancia.

En otros pueblos hacen para Carnaval, las *ensainadas* (ensaimadas), y el día de San José los buñuelos y *rendillas*. Estas son rebanadas de pan, remojadas en agua y huevo batido, que se fríen luego en aceite y se espolvorean después con azúcar.

Romerías.—No son muy frecuentes, pero he anotado éstas: La de Fustiñana al Santuario de Ntra. Sra. de Sancho Abarca,

(1) Nombre de una calle.

(2) Lamineras.

situado sobre un pico de las Bardenas, junto al castillo del mismo nombre y en el confín más meridional de Navarra. Hay que recorrer a pie o en caballería unos quince o diez y seis kilómetros, por terreno accidentado.

La del *Cristo* en Tudela, a la Ermita que tiene dedicada en los montes del Cierzo, no lejos de la ciudad. Tiene lugar el día 3 de mayo.

Sin gran regularidad, y sólo en circunstancias especiales, suelen los pueblos del Keiles celebrar romerías a Ntra. Sra. del Camino, en Monteagudo, y a la Virgen del Romero en Cascante, donde tiene una magnífica Iglesia colocada en la parte más eminente de la ciudad.

Los de Valtierra y Arguedas celebran regularmente su romería a la ermita de Ntra. Sra. del Yugo, situada en una de las alturas de la Bardena que dominan el Ebro por aquella parte.

Otra romería anual celebran los de Tudela y Murchante a la ermita de Ntra. Sra. de Mis Manos, situada en los Montes del Cierzo. Tudela la celebra el día de San Marcos, y Murchante el segundo día de la Pascua de Resurrección. Esta es la más curiosa; pues luego de celebrar la función religiosa, se dedican todos los asistentes, desde las Autoridades hasta el más infimo concurrente, a jugar a la *taba*, que es el juego clásico de Murchante.

En Ablitas el día de San Babil, tiene lugar una romería a la que sólo asisten mujeres y niños. Se celebra en lo alto de una colina que domina al pueblo, en la cual existe un pilar dedicado al Santo. Los niños se entretienen en hacer hogueras y las mujeres, después de rezar el Rosario, juegan a la *rentilla*, como llaman allí al juego de los dados.

Religión

A pesar del espíritu materialista de nuestro tiempo, que tantos valores espirituales ha corroido, sembrando la indiferencia o la incredulidad y encerrando las aspiraciones humanas en un círculo demasiado estrecho y de limitados horizontes; la Ribera ha resistido bastante bien el azote, y si no ha salido del todo incólume, porque estas cosas siempre hacen alguna huella, al menos ha salvado su espíritu religioso, profundamente religioso y católico; mucho más arraigado de lo que a primera vista pudiera parecer.

Sería muy extenso si fuera a señalar todas las prácticas religiosas de estos pueblos; pero para que no falte el aspecto religioso de los mismos en este estudio general que hacemos del folklore de esta parte de la Ribera, expondré algunos datos nada más, que sirvan de complemento al cuadro de conjunto que vamos trazando.

En general, y con muy escasas excepciones, todos, aun los más indiferentes, cumplen con los deberes religiosos fundamentales, como oír la Misa y *cumplir con Pascua* anualmente, etc. Claro es que hay muchísimas personas que, además de esto, se ejercitan en otros actos piadosos y no se conforman sólo con lo estrictamente obligado.

—Es costumbre muy extendida entre los braceros del campo, terminar la jornada diciendo: *¡Alabaô sia Dios!* Solo en Murchante, he visto practicada por algunos labradores muy piadosos, la costumbre de rezar el *Angelus* al mediodía. Antes era muy corriente y estaba más extendida.

—Al tomar un pan entero en las manos para partirlo, hacen antes la señal de la cruz con el cuchillo, sobre la parte posterior del pan.

—A los niños se les enseña con interés, a besar el pan que se les ha caído de las manos.

Muchos labradores se santiguan antes de comenzar a repartir la simiente en sus campos. Los hortelanos lo hacen siempre que preparan sus semilleros.

—Cuando se enciende la luz al anochecer, se acostumbra a decir: *¡Alabado sea Dios!* y los demás contestan: *Alabado sea.*

—Las velas que se dan en Semana Santa para alumbrar el Monumento, las recogen luego y las guardan para encenderlas cuando hay tormentas.

—Cuando alguna vez ocurre un pedrisco, las personas que se encuentran cerca de la Iglesia corren a sacar la imagen del Santo Patrón o Patrona a la puerta de la Iglesia y allí, en su presencia, rezan la Letanía de la Virgen. Los que viven más separados también la rezan en sus casas.

—De las auroras ya hemos hablado; resta decir que después de cantarla se sale de nuevo a recorrer las calles del pueblo rezando el Rosario. A continuación se celebra la *Misa primera* que en estos pueblos siempre ha de ser *al rayar el alba.*

—Durante la Cuaresma, los pueblos de alguna importancia suelen contratar un *cuasmero* para predicar en determinados días de la semana. Los gastos, al menos en Ablitas, corren a cargo del Ayuntamiento. En este pueblo se llama *media Cuaresma*, cuando se predicán dos sermones por semana que suelen ser los miércoles y viernes; si los sermones son tres, se llama *Cuaresma entera*. Desde hace muchos años sólo se tiene la *media.*

—En los nueve días que anteceden a Noche Buena hay costumbre de reunirse las mujeres de las casas vecinas para rezar cuarenta Avemarías.

—Como es corriente en todos los pueblos, hay buen número de Cofradías, algunas de las cuales poseen ya una respetable antigüedad. De éstas es la del Dulce Nombre de Jesús, en Abli-

tas, que tiene ya varios siglos de existencia. A ella pertenecen casi todos los habitantes del pueblo y muchos de los naturales del mismo, aunque estén ausentes. La cuota es de 0,25 pesetas anuales. Parecerá irrisoria esta cantidad pero dada la constitución especial de la Cofradía, sobran muchos fondos después de atender a los gastos que se originan. Sin entrar en las vicisitudes históricas por que ha pasado, diré que actualmente *sirven al Niño* doce cofrades cada año; los cuales, por turno mensual, tienen la obligación de atender y sufragar el gasto de la lámpara de la Capilla y la limpieza de la misma. Además de ésto, los doce tienen la obligación estricta, bajo multa del Presidente de la Cofradía, de asistir durante todo el año a acompañar hasta el cementerio a todo difunto que sea cofrade, con grandes cirios que cada uno debe comprar por sí. Los mismos que llevan a hombros al difunto, deben ser también cofrades, así como el que porta el crucifijo, y el que lleva el estandarte.

Otra obligación es la asistencia a todas las procesiones que haya durante el año. A estas asisten también los doce que *servieron* el año anterior, llevando unas varas terminadas por una cruz. Su misión es hacer que los que van en la procesión guarden el orden y compostura debidos.

La Cofradía celebra dos fiestas anuales. La primera tiene lugar el último domingo de Mayo, por lo que se llama antonomásticamente la *Dominica*. En esa fiesta toman posesión los doce que han de *servir* hasta la Dominica del año siguiente.

En la tarde de ese mismo día se verifica la *entrega* de los cofrades que *salen* a los que *entran* a servir. La ceremonia se verifica del modo siguiente: Los doce hermanos salientes salen en procesión portando en andas el Crucifijo de la Cofradía; poco después salen los *hermanos* entrantes con la imagen de la Dolorosa y, una vez reunidas ambas procesiones en las afueras del pueblo, ante la muchedumbre congregada y en presencia del Clero, uno de los hermanos salientes pronuncia (ordinariamente en verso) un pequeño discurso de entrega, y otro hermano entrante, le contesta del mismo modo recibiendo la consigna para el año siguiente; terminados los discursos vuelven las procesio-

nes unidas por el mismo camino a la Iglesia. Todo el gasto de la fiesta de este día, así como las hachas o cirios de que he hecho mención, corre a cargo de los nuevos *servientes*.

La otra fiesta se celebra el día de Año Nuevo, con la misma solemnidad que la primera. Los *hermanos* tienen que volver a comprar para este día un cirio nuevo.

No puede uno formarse idea del regocijo familiar que causan estas fiestas, a las cuales se asocia todo el pueblo; no miran a gastar en dulces, bebidas y comidas incluso lo que no pueden.

Este aspecto pantagruélico de la fiesta ha sido bastante restringido de algún tiempo a esta parte; pero hace muy pocos años, cualquier simple vecino y aún forastero entraba con libertad y confianza en casa de los que *servían* para tomar unas pastas y echar unas copas.

Al día siguiente de la fiesta de la Dominica celebran los *hermanos* una Misa por los cofrades difuntos y continúan la fiesta del día anterior saliendo a rondar por las calles.

La Cofradía posee los fondos suficientes para costear una Misa cantada a todo cofrade que fallece, la cual se celebra al día siguiente del entierro. A todos los actos deben ir los hermanos y llevadores con túnica negra y zapatos y alpargatas del mismo color, bajo la multa establecida en los Reglamentos de la Cofradía.

La obligación de *servir* no se establece en el citado Reglamento: es, pues, un acto voluntario que todo cofrade cumple, a menos que se lo excuse su pobreza.

Otra de las funciones religiosas que tienen algún interés folklórico es la famosa *Bajada del Ángel* que se celebra en Tudela, a las seis de la mañana del Domingo de Resurrección. Según el Sr. Sainz, autor de los «Apuntes tudelanos», sus comienzos remontan al final del siglo XIII o comienzos del XIV.

El espectáculo, al cual concurren muchas personas de los pueblos circunvecinos, tiene lugar en la plaza Nueva o de los Fueros. La procesión sale de la Iglesia con la imagen de la Inmaculada cubierta con un manto negro. Llegada a dicha Plaza, se coloca la imagen en un lugar conveniente. Entonces se abren las puertas de un balcón, y aparece un niño pequeño vestido de ángel y sus-

pendido por una maroma. El movimiento de traslación del *Angel* se verifica por medio de un torno, hasta que el niño se coloca en posición adecuada para quitarle el manto negro a la Imagen. Luego, el mismo torno le hace retroceder hasta que regresa al balcón y vuelven a cerrarse las puertas, tornando la procesión al Templo. El niño vestido de *ángel* recorre durante el día las calles de la ciudad recibiendo muchos donativos. Por eso escogen siempre algún niño de las familias más pobres de la localidad.

En Ablitas, por no ser menos que Tudela, también se celebra dicho acto, aunque de forma más pobre y menos aparatosa.

Salen simultáneamente de la Iglesia dos procesiones, que recorren distintas calles y afluyen ambas a la Plaza. Una de ellas lleva la imagen de la Concepción cubierta con manto negro. En la otra sale el Clero con Cruz alzada y el niño vestido de ángel.

Llegadas a la Plaza, se adelanta el *ángel* y subido en una silla, quita el manto negro a la imagen y se lo coloca al hombro repitiendo muchas veces la palabra Alleluia. También, en el regreso a la Iglesia va esparciendo unos papelitos que llevan escrita esa palabra. Antes solían colocarse unas cortinas y tapices que cerraban una de las bocacalles de la Plaza; tras ella se colocaba la imagen, y al llegar el niño se abrían las cortinas para que éste quitase el manto.

Aunque sea doloroso, no puedo menos de consignar aquí algo que sirve de contrapeso a estas laudables prácticas religiosas que tienen lugar en estos pueblos riberos; es la nefanda costumbre de la blasfemia que tanto afea el corazón sencillo y noble de estas gentes.

El caso es que siempre que se ha tratado de corregir ese vicio, han dado excelentes resultados las medidas tomadas; pero en cuanto se ha aflojado, bien sea la acción de los párrocos o de las autoridades civiles, ha vuelto a cundir el mal ejemplo. Y no sería difícil desarraigat definitivamente este vicio, pues hay pueblos en que una constante y eficaz actuación de las personas cultas unida a la de las autoridades citadas, ha conseguido extirpar esa lacra. El espíritu comprensivo y fácilmente moldeable de estas gentes hacen asequible y fructífero cualquier intento que se realice en ese sentido.

Leyendas

Como antes he dicho, es corriente atribuir a los moros la construcción de Iglesias y castillos y obras de alguna importancia, uniendo a esta creencia algún episodio o detalle más o menos legendario.

Lo notable de algunos relatos que voy a exponer aquí es que tienen un fundamento real y que la leyenda, aunque se aparta, no va muy lejos de la realidad.

El Castillo de Ablitas, uno de los centinelas más avanzados del Reino de Navarra, que defendía buena parte de la frontera con Aragón, conserva todavía, aunque deteriorada, la torre del homenaje. Los naturales creen que fué obra exclusiva de moros, lo mismo que la Iglesia, y en ello no van del todo descaminados, pues alguna habitación interior de la torre, decorada con magníficos azulejos, y la envoltura mudéjar de gran parte de la Iglesia, acusan la mano de artifices moriscos o mudéjares. Creen que estos moros no salieron nunca de él y que lo habitaron durante mucho tiempo. Poseían hermosos caballos, a los cuales abrevaban en una acequia que pasa al pie de la colina donde se alza el castillo. A este abrevadero bajaban por una galería excavada en el monte. Lo cierto es que ésta y otras galerías que aún se ven conducían a departamentos o estancias colocadas debajo de la torre del homenaje y al camino de ronda, parte del cual subsiste todavía. Y quienes lo ocuparon, desde el siglo XII hasta el XVI fueron los Lacarras, fieles servidores de los últimos Reyes de

Navarra, quienes, desde la reconquista, poseían el Señorío de la villa.

En Fustiñana existe también otra leyenda sobre el famoso castillo de Sancho Abarca, cuyas minas pueden verse aún sobre el pico más meridional de la Bardena, desde donde dominaba una gran extensión del valle del Ebro hasta cerca de Zaragoza.

Cuentan los habitantes del pueblo que en él habitaba una mora *muy guapa*, la cual fué requerida para que abandonase el castillo, puesto que iban a derribarlo. Ella se opuso terminantemente y al ver que comenzaban a dismantelar sus muros, se refugió en los sótanos, donde vive todavía bajo las imponentes ruínas, en estado de encantamiento.

Ese derribo del Castillo nos recuerda indudablemente el dismantelamiento de todos los castillos y fortalezas de Navarra llevado a cabo después de la conquista.

Otra leyenda, enlazada también con la historia del País he recogido en el mismo Fustiñana, pueblo situado en la margen izquierda del Ebro y al pie de la Bardena.

La Bardena es una inmensa estepa despoblada que se extiende al sureste de Navarra y se halla dedicada a pastos y al cultivo de cereales, constituyendo una de las zonas trigueras de mayor producción.

Los Reyes de Navarra donaron el disfrute de estos territorios a casi todos los pueblos de la Ribera, aunque muchos, por la distancia, no usaron de él y perdieron el derecho. Además de estos pueblos, gozan solamente del derecho de pastos los Valles de Salazar y Roncal.

Véase cómo explican los de Fustiñana el origen del derecho del Roncal sobre la Bardena.

Un Rey de Navarra tenía un hijo llamado Sancho. Este, porque su padre cometía muchos desafueros y tenía grandes deseos de sucederle en el Reino, resolvió darle muerte. Pero nadie se atrevía a ejecutar lo que D. Sancho deseaba; aunque había prometido grandes mercedes y premios al que lo realizara.

En esto, se presenta una mujer roncalesa la cual se apresta a matar al Rey. La señal de que ella sería quien le hubiese dado la

muerte, sería la de haber perdido con él su honor de mujer. Con pretexto de pedirle una gracia, fué introducida en el Palacio, mas apenas la vió el Rey, quedó prendado de su hermosura y de su arrogancia, facilitando así el propósito de seducción que ella llevaba para terminar con éxito su empresa.

Llevóla el Rey a una cámara y una vez que el Rey se durmió, la roncalesa le cortó la cabeza con su propia espada. Luego le arrancó la lengua y se la guardó.

Al salir de la cámara dijo que no despertasen al Rey, pues estaba durmiendo; pero una amiga suya que supo lo sucedido, marchó enseguida a Palacio a disputarle el premio y la fama. En efecto, penetra en el Palacio y al ver la cabeza del Rey en el suelo, la recoge y se la mete en el pecho para justificar su acto. Con ella se presentó a D. Sancho, alegando ser ella la que dió muerte al Rey, como lo demostraba el cuerpo del delito que tenía delante. Pero enterada la roncalesa, va ante D. Sancho y lo desmiente, probándolo con su propio deshonor y con la lengua que había guardado. Ante estos extremos, D. Sancho otorgó el premio que consistió en conceder a todos los roncaleses el goce de pastos de la Bardena.

La fuente de Bardón.—Con este nombre se conoce una fuente de Corella, y acerca de las virtudes de sus aguas recogí la siguiente leyenda.

Un Rey de Navarra no tenía descendencia; pero decidido a dejar un sucesor, llevó a la Reina a Corella, a ver si con los aires de la Ribera se reponía su salud y podía concebir. Una mujer del pueblo se presentó al Rey y le dijo que la Reina concebiría si tomaba las aguas de la fuente Bardón. Lo hizo así y, en efecto, quedó en cinta y dió a luz un niño.

El Rey, agradecido, dijo a la mujer que le pidiese la gracia que quisiera. Esta pidió que al primer hijo que tuviese lo hiciera Coronel. Pero la mujer dió a luz una niña y el Rey cumpliendo su promesa la hizo *Coronela*.

Además la Reina se pasó en Corella casi todo el resto de su vida, y junto a aquella fuente edificaron un Palacio que subsiste todavía con el nombre de «Casa de las Cadenas».

Piedras y Cuevas

País llano, cortado por colinas de escasa elevación, exceptuados algunos picos de las Bardenas, escasean en él esas imponentes masas de rocas que se observan en la región montañosa, y por ende, las leyendas con que el pueblo rodea la existencia de algunas de ellas.

El Ablitas, pueblo fronterizo con Aragón y algo separado, aunque no mucho, de las vías más transitadas, he recogido las siguientes notas:

Peña de Valdecantar.—Es un trozo bastante considerable de roca desprendida de un acantilado yesoso que corona una cercana colina. Las gentes dicen que aquel que diere la vuelta a la piedra encontrará debajo una bolsa repleta de monedas de oro. Otros dicen también, que debajo de ella hay un hombre cantando constantemente.

Peña del Clavo.—Es una piedra de reducidas dimensiones colocada en el borde de un camino, la cual tiene incrustados unos ocho o diez clavos de distintos calibres y formas. Se cree que los clavó algún moro huyendo del pueblo para que quedaran como señal de su paso.

Sangre de Cristo.—Entre los yacimientos de yeso y tierras calizas de una colina denominada «El Montecillo» afloran algunas rocas de pedernal, y en una buena extensión de este monte, abundan unos pedernales de color vario que va desde el rojo vivo hasta el rojo oscuro parecido al de la sangre coagulada. A estos

pedernales y en especial a los más oscuros les dan el nombre de «*Sangre de Cristo*».

Los niños y algunas mujeres suelen cogerlos para colocarlos debajo de la almohada cuando van a dormir; pues creen que así se evitan los ensueños y pesadillas.

Piedras de la Degollada.—En un monte, también de la jurisdicción de Ablitas, se encuentran multitud de cantos rodados de un color rojo muy vivo. Creen unos que dicho color se debe a la sangre de los muchos franceses que allí fueron degollados, por lo cual dan a este monte el nombre de «*La Degollada*».

Otra versión afirma que las piedras fueron teñidas por la sangre de un fraile que degollaron en aquellos parajes.

El tal fraile se halla recordado todavía en el nombre de un corral para refugio del ganado y en el de una balsa próxima, que existen en el lugar del suceso, llamados respectivamente *Corral del Fraile* y *Balsa del Fraile*.

Finalmente, de una persona muy anciana, tanto que era bisabuela, oí esta distinta explicación del caso.

—Que en el punto donde actualmente está emplazado el Corral, había antes un Convento. En la época de la guerra con Francia, llegó a él una partida del Ejército francés. Al verla, los frailes se aprestaron a la defensa y atacaron a los soldados con piedras, dejando el campo cubierto de muertos y heridos que mancharon con su sangre las piedras que cubren el suelo de todo aquél término, cuyo color rojo conservan todavía.

El fundamento histórico de todas estas versiones, quizás se halle en la retirada del ejército de Castaños, después de la desastrosa batalla de Tudela, que lo verificó por aquella parte en dirección a Zaragoza, y en el subsiguiente avance de las tropas francesas para poner sitio a esta última ciudad.

Creen también los buenos campesinos que, si el día primero de agosto se levanta una piedra cualquiera y sale húmeda por debajo, es indicio de que el año siguiente será pródigo en lluvias.

He notado otra costumbre muy singular relacionada con las piedras. No se verifica, que yo sepa, en ninguno de estos pueblos, pero sí es practicada por sus habitantes fuera del suelo na-

varro, en la parte de Castilla próxima a la Ribera. Como en dicha parte, por razón de su altitud y de su clima se verifica muy tarde la siega, suelen acudir algunos jornaleros de estos pueblos de la Merindad a realizar esa faena. El primer pueblo castellano que topan es Agreda, villa antiquísima, situada al pie del Moncayo y como colgada en el gran escalón de la Meseta, pero mirando a las regiones ubérrimas del Ebro navarro.

Antes de llegar al pueblo, la carretera alcanza la altura de una sierra, y en el punto en que se inicia el descenso, existe un montón de piedras al que denominan la «*La Salve*». Todos, al pasar ante él, cogen una piedra del suelo y la arrojan al montón rezando una *Salve*. Lo propio vuelven a repetir en otra *Salve* situada más arriba de Agreda, en lo alto de la sierra que sirve de divisoria a las aguas del Ebro y del Duero.

En cuanto a los usos especiales de las piedras he anotado que todavía existen y se usan trillos de madera con trozos de pederal, a pesar de lo muy extendida que se halla en toda la Ribera la modernísima maquinaria agrícola.

También las usan muchos en el invierno como medio de calefacción para las manos. Sobre todo lo practican, cuando van a recojer la cosecha de olivas en esas mañanas crudas del invierno, que aparece el fruto revestido de blanca escarcha. Para ello, bien en casa, o en el campo mismo, calientan al fuego uno o dos cantos rodados y luego se los meten en el bolsillo, desentumeciéndolo de vez en cuando sus manos al contacto de ellos.

Otro uso, aún no extinguido, es el del pederal de chispa, que emplean, con su eslabón y mecha correspondientes, muchos fumadores.

Cuevas.—Por las razones que dejé apuntadas al principio de este apartado, escasean también las cuevas naturales y son de escasa importancia. El único dato folklórico recogido se refiere a una pequeña cueva existente en los montes del Cierzo, jurisdicción de Murchante. Es denominada por los naturales «*Cueva de Larran*» por ser este el nombre de un famoso bandido que la habitaba y al cual nadie osaba acercarse, por temor de ser desvalijado o muerto, inspirando un verdadero terror en la comarca.

Aunque fuera de la jurisdicción de Navarra, pero en esa zona de transición a que me referí al principio, existe el pueblo de Los Fayos, no lejos de Tudela y al pie del Moncayo, límite antiguo de los vascones. Dicho pueblo se halla situado debajo de una enorme roca de conglomerado, encima de la cual se ven restos de un importante castillo, que en los tiempos medioevales perteneció alguna vez a Navarra.

La roca, que parece cortada a pico, mirada desde el pueblo, tiene excavadas varias cuevas artificiales, entre las que sobresale una por sus grandes dimensiones. Sobre ella cuentan los vecinos la siguiente leyenda, repetida en otras muchas localidades.

—En tiempos muy antiguos vivía en ella un famoso personaje llamado *Pierres*, notable por su fuerza y por las innumerables hazañas que había llevado a cabo, entre las que se destacaban el haber desollado vivo a un toro y más tarde a un león.

Por la vega del Keiles y montes que la circundan, merodeaba el célebre bandido «Caco», notable asimismo por su fuerza y su destreza. Este no podía sufrir la fama que había cobrado Pierres en la comarca y determinó medir sus fuerzas con él, pretendiendo aniquilarle. Desde Tarazona subió a Los Fayos en cuyas afueras se encontró arando con unos bueyes a la hermana de Pierres. Caco la interrogó por el paradero de su hermano, y comprendiendo la mujer los propósitos que llevaba, quiso darle un prudente aviso. Cogió la esteva del arado y levantando, no sólo éste, sino a la vez la pareja de bueyes, le indicó durante un breve rato la cueva diciéndole:—Allí está.

Caco, al ver aquel prodigio de fuerza se dijo para sí:—Si la hermana hace esto, ¿de qué será capaz su hermano?

Y tomó la prudente resolución de no ir a molestarle, ausentándose enseguida de aquellos lugares.

No es difícil identificar este Pierres con el Hércules de los tiempos heróicos. En cuanto a la procedencia de la leyenda el mismo nombre de Pierres, tan sonado en toda la Ribera, me hace sospechar que viniese de Navarra.

Bailes y danzas

Los bailes modernos han llegado a borrar casi por completo, los bailes típicos del país. La misma Jota, tan popular en estos pueblos de la Ribera, ha perdido mucho terreno y hay lugares donde apenas se baila ya. Aun dentro de esa decadencia, es en Ablitas, Monteagudo y Cascante donde mejor se conserva ese baile.

No obstante esa generalización de los bailes modernos, el pueblo conserva aún el recuerdo de sus antiguas danzas, y de vez en cuando las reproducen todavía.

La más popular y extendida fué una especie de *makil-dantza* a la que ellos dan el nombre de *palotiau*. En realidad es una danza mixta y algo complicada por las distintas partes de que consta.

Fustiñana, Murchante, Ribaforada y Ablitas son los pueblos que más se señalaron en esta clase de danza, y sobre todos ellos el primero de los nombrados, donde aún suele representarse.

Los danzantes son ocho, mas el Mayoral y el Rabadán.

En Murchante y Ribaforada intervenían dos personajes más: el Angel y el Diablo.

Los danzantes van provistos de dos palos profusamente adornados, y el Mayoral lleva una vara de más de dos metros de larga sobre la que van arrolladas ocho cintas de diversos colores.

El primer número consiste en danzar con los palos delante de la imagen del Santo Patrono durante la procesión.

Terminada ésta comienza el segundo número, en el cual, puestos los danzantes en círculo y en medio de él el Mayoral con la vara levantada, toma cada uno el extremo de una cinta. Co-

mienza la música y al compás de la misma van pasando rápidamente de un lado a otro, sin dejar la cinta de la mano, de modo que vaya formando sobre la vara un magnífico y vistoso trenzado.

Tercer número.—Terminado el trenzado cesan el baile y la música, y toma la palabra el Mayoral, recitando en verso un discurso o sermón, con Ave-María y todo, cuyo asunto versa generalmente sobre la vida del Santo festejado.

A continuación pronuncia otro discurso, también en verso, el Rabadán; de asunto satírico-moral y ordinariamente dirigido a las mujeres. Luego se entabla un diálogo entre el Mayoral, Rabadán y danzantes, mediante el cual se echan en cara y se ridiculizan mutuamente sus defectos, causando la hilaridad de los que presencian el espectáculo.

Cuarto número.—Después de esto, vuelven a tomar el extremo de las cintas y danzan nuevamente en sentido contrario, hasta deshacer el trenzado anterior.

Finalmente, colocados en dos filas, danzan con los palos una verdadera y típica makil-danza. Así termina el *palotiau* en Fustiñana; pero en los otros pueblos se verifica la persecución del Ángel por el Diablo, el vencimiento de éste y luego la formación de una torre apoteósica por todos los danzantes, cuya cúspide ocupa el Rabadán.

Baile del pliego.—Se baila en Ablitas, con motivo de alguna fiesta familiar o alguna reunión de amigos para *merendar*. Los bailarines son dos, uno lleva prendido por detrás un trozo de papel; el otro una vela encendida en la mano. El primero comienza a bailar, cantando al mismo tiempo esta copla:

Y no me lo quemarás
el *plego*, *plego*, *plego*;
y no me lo quemarás
el *plego* por detrás.

El segundo, al compás, de la música y del canto, debe procurar quemarle al otro el papel con la vela encendida, cosa que difícilmente consigue por los rápidos movimientos que ejecuta.

Prácticas y creencias populares

Veterinaria pastoril.—Cuanto una oveja después del parto, no puede expulsar bien la placenta, los pastores hacen lo siguiente:

Toman dos palitos de tallo de esparraguera silvestre y los colocan en la parte posterior del lomo de la oveja en forma de cruz; y con la lana que han tenido que separar para colocar los palitos, forman otra cruz que sujeta a la anterior. No he hallado un solo pastor que me asegurase haberle fallado una vez siquiera este procedimiento terapéutico.

Jareo.—Con este nombre designan el sobreamiento que sufren a veces los animales. Para curarlo los pastores sangran a la oveja de la vena del ojo derecho.

Si el jareo no ha sido producido por algún golpe o contusión, es que el animal ha comido malas hierbas y también es precisa la sangría.

Golpes.—Si a una oveja se le pega en el lado derecho de cualquier parte del cuerpo, muere irremisiblemente habiendo sido el golpe algo fuerte. Por el contrario, ese mismo golpe y con la misma intensidad, sobre el lado izquierdo, no ofrece peligro alguno.

Cuando se les pega en la cabeza, suele darles *patatús*. Entonces, si no hay herida, se le estiran las orejas y se sopla en ellas, quedando curada inmediatamente.

Si una oveja tiene alguna *nube* en el ojo, se le hace una pequeña incisión en la oreja y de la sangre que salga se le echa una gota sobre el ojo enfermo. La nube desaparece al poco tiempo.

Esquileo.—Cuando al esquilarse una oveja se le hace alguna pequeña cortadura, se le echa inmediatamente *moreno*. El *moreno* es de dos clases; uno para las ovejas blancas y otro para las negras. El primero es ceniza simplemente, y el segundo polvos de carbón mineral.

Fracturas.—En los casos de fractura de patas emplean el siguiente tratamiento quirúrgico: toman cuatro cañitas y las colocan alrededor del hueso lesionado, sujetándolas con un cordel fino y embadurnándolo todo luego con pez. Hecho esto sueltan la oveja y pronuncian esta jaculatoria: «San Antonio te cure».

Destete.—Para destetar los corderos, untan la ubre con excremento blando de la misma oveja madre. El estiércol del ganado lanar, es conocido en la Ribera con el nombre de *cirria*.

Para *secar* la leche de las cabras y burras se les pone una cuerda esparto atada al lomo.

Establos.—Tanto en los de ganado lanar como en los de caballo, mular y asnal no se quitan nunca las telarañas, debido a la creencia de que tales telarañas evitan los *torzones* (cólicos) a las caballerías.

Medicina

Cortaduras.—Para curar las cortaduras se echa vino en la herida y luego se coloca encima una telaraña.

Otro procedimiento se emplea también, el cual consiste en machacar un cardo y exprimir su jugo sobre la cortadura.

Picaduras.—Las picaduras de abejas y avispas (*abejones*) se curan embadurnando de barro arcilloso la parte picada y una porción alrededor de ella.

Hemorragia nasal.—Cuando un niño sangra de la nariz, sus amigos o compañeros le colocan en la nuca dos pajitas formando una cruz para que se le corte la hemorragia.

Torceduras.—Las curan con *sal muerra*; remedio farmacéutico casero compuesto de vinagre y sal.

Otra cura más enérgica y eficaz que la anterior son las *pilmas*, especie de emplasto formado con aguarrás y clara de huevo, colocados sobre una estopa que se aplica luego a la parte doliente.

Resfriados.—Para aliviar la cabeza cuando se está resfriado, se colocan en la frente paños mojados en vino cocido y muy caliente.

Anginas.—Se curan poniendo sobre la garganta, trozos de lana sucia de ovejas.

Puericultura.—Hay la antihigiénica costumbre, que por fortuna desaparece poco a poco, de dejar a los niños de pecho el caparazón de caspa que se les forma por falta de limpieza. Creen que constituye un gran peligro el quitar esa caspa.

—Aunque ya no se practica, me han contado que años atrás, existía la costumbre de colocar al recién nacido en la cabeza una *pilma* de estopa empapada en aguardiente, y que esta caperuza, así formada no se les quitaba nunca hasta pasados 15 o 20 días. También acostumbraban a fajar a los niños sujetándoles los brazos por dentro.

—Para ayudar a los niños que tienen algún trastorno digestivo a evacuar las heces fecales, introducen las madres por el ano de la criatura un tallo de peregil, un trozo de tallo de acelga, una cerrilla apagada, o un trozito delgado de jabón.

—Si tienen los ojos enfermos se los lavan con agua de manzanilla.

Varios.—La gente de edad suele enseñar a los niños que, cuando vean una liebre *encarnada*, se den a sí mismos con una piedra en la frente y la liebre marchará por sí sola hasta su casa.

—Los pastores, para cuajar la leche, suelen emplear, además del *cuajo* ordinario de cordero, el latex de una enforbíacea silvestre que crece espontáneamente en los trigales, a la cual dan el nombre de *lecheruela*.

—Los niños y algunas personas mayores consideran peligroso coger unas margaritas grandes, de color amarillo, que crecen en los ribazos, porque aseguran que dan dolor de cabeza.

—A los niños se les prohíbe terminantemente, coger los tizones del fuego, con los que pretenden imitar los fuegos artificiales que presencian durante las fiestas, porque creen las madres que haciendo esto se orinan por la noche en la cama.

—Si uno siente zumbido de oídos, cree que en aquel instante están hablando de él; si el zumbido es del oído izquierdo es que hablan mal de él, pero si es del oído derecho, significa que le están alabando.

—Cuando por descuido o por alguna otra causa se pone el pan vuelto hacia abajo, afirman que pena la Virgen. Otros dicen que penan más las almas del Purgatorio.

—Si a una persona se le acerca algún abejorro negro, cree que ha habido alguna desgracia o muerte en su familia; si no es negro, no suelen hacer augurios tan penosos.

—Para indicar una joven que rechaza las proposiciones de un mozo, por el cual ha sido requerida de amores, se coloca hacia abajo un clavel de color anaranjado, al que dan el nombre de *despide-novios*.

—Cuando los labradores hacen una plantación de árboles en terrenos donde abundan los conejos, untan frecuentemente los troncos de aquéllos con excremento de perro, para que al olerlo huyan los conejos y no dañen la plantación.

—El día de la Ascensión, hay mucha gente que sale a los olivares, porque creen que al dar las doce del día se vuelven las hojas de los olivos y se ponen en cruz unas con otras.

—Si ese mismo día y en idéntica hora se echan huevos a una gallina, aunque no esté *culeca*, el día del Corpus sacará pollos. Es preciso que al echar los huevos, se haga una cruz en ellos.

—Para hacer crecer el pelo hay algunas madres que emplean con sus hijos el siguiente procedimiento: cogen un lagarto vivo (*gardacho*) y en ese estado lo echan en una sartén con aceite hirviendo. Al poco rato lo retiran, lo dejan enfriar y friccionan la cabeza con dicho aceite.

Folklore infantil

Existiendo el propósito de publicar un trabajo especial y de conjunto sobre este tema, y por no alargar demasiado esta disertación, solamente se pondrán aquí algunos ejemplos que encuadren bien con el carácter general que se le ha dado a la misma y que ya indiqué al principio.

La floración folklórica infantil suele ser copiosa en casi todas las latitudes. Y por muy variados que se nos presenten sus caracteres, no será difícil encontrar relaciones de identidad o semejanza entre sus manifestaciones referidas a países muy distintos. Quizá ello responda a la natural e ingenua espontaneidad con que el espíritu humano universal se hace patente, cuando todavía no pesan sobre él las múltiples preocupaciones y complicados problemas que lo agitan en su madurez.

De ahí que en el folklore infantil predomine la sencillez y algo de aquella estilización característica del arte primitivo.

No hay que olvidar tampoco el carácter onomatopéyico de muchas expresiones infantiles. El niño expresa a veces en una sola palabra todo un estado espiritual, que en el lenguaje ordinario haría falta una página para expresarlo.

Canciones de cuna.—Es costumbre casi universal mecer a los niños para dormirlos al compás de ciertas canciones y melodías muy propias para conseguir tal efecto. He aquí algunas de las que emplean las mujeres de la Ribera:

Abo mi chico
que viene el *coco*
y se lleva a los niños
que duermen poco.

Si mi chico se durmiera
lavaría los pañales,
los tendería en las rosas
y olerían a rosales.

Mi chico tiene sueño,
no tiene cuna,
San José es carpintero
y le hará una.

Mi chico tiene sueñico
pero no quiere dormir;
bajará un ángel del cielo
y se lo querrá subir.

Este niño hermoso
tiene mal dormir
que cierra los ojos
y los vuelve a abrir.

Este niño tiene sueño;
pero no quiere dormir,
y si no se duerme luego,
zurras le daremos, sí.

Duérmete niño querido
mira que viene el *cocón*
preguntando en todas partes:
¿dónde está el niño llorón?

Vaya que vaya
vaya mi niño,
vaya que vaya
mi chiquitico.

Duérmete mi vida
duérmete mi amor,
duérmete pedazo
de mi corazón.

Mi chico quiere *dormirse*
mi chico se dormirá
y si no se duerme luego
zurras no le faltarán.

Fórmulas usuales entre los niños.—Cuando hallan algún objeto:

Una cosa me he hallado,
yo no sé de quien será,
si no me responde el amo
para mí se quedará.

Es frecuente entre los niños reclamar las cosas que antes habían dado. Cuando esto ocurre, el reclamado exclama:

Santa Rita, Rita
lo que se da no se quita,
el papel de la cruz
amén Jesús.

Para hacer sacar los cuernos a un caracol cantan:

Caracol, col, col
saca los cuernos
y ponte al sol.

Cuando ven una lagartija e intentan cogerla:

Sangartesa sal
que viene tu padre
con una carga de sal
y unas zapatillas
para bailar.

Cuando ven algún cuervo:

Cuervo marinero
tu padre está en Fitero
tu madre en *la* canal
güi, gua, güi, gua.

Cuando el tiempo amenaza lluvia y caen algunas gotas, cantan los niños:

Agua de mayo
créceme el pelo
cuatro varitas
menos un dedo.

Si un niño tropieza con otro que le impide el paso, le dice:

Paso
que mañana me caso
con un payaso
vestido de raso.

A veces se entretienen con este juego de acertijos. Se colocan de frente, y uno de ellos fija su atención en una cosa y dicen luego el siguiente diálogo:

—Veo, veo.
—¿Qué ves?
—Una cosita.
—¿Con qué letrita?
—Con la...

Aquí dice la primera letra de la palabra que expresa la cosa sobre la cual se ha fijado y los demás hacen esfuerzos por adivinarla.

Cuando algún niño protesta porque le han quitado el asiento que ocupaba, suele recibir esta contestación:

El que fué a Barillas
perdió su silla,
el que fué a Malón
perdió el asentón.

Juguetes fabricados por los niños.—Para hacer *chuflainas* (gaitas) de caña tierna de cebada, se corta un trocito y se aplasta un extremo sobre la frente hasta que se haga una rajita, santi-guándose al mismo tiempo que se hace esta operación.

De caña.—Se toma un trozo de caña y se cierra uno de sus extremos con un papel de fumar, atándolo con un hilo. Se practica un agujero en uno de los lados, y cantando sobre él cualquier tonada, resulta un sonido muy parecido al de la gaita, por las vibraciones que el aire comunica al papel de fumar.

Con hojas de lirio.—Se toma un trozo de hoja de lirio y por la abertura del pliegue, se aspira el aire. Al rozar éste las delgadas membranas en que la hoja termina, las hace vibrar y producen un sonido no muy agradable.

Reclamos.—Con dos recámaras de cartucho de caza. Se limpian bien y se acoplan una dentro de otra. Luego se sopla por los agujeros que dejaron los pistones y produce un sonido que imita imperfectamente al canto del tordo.

Gaitas de calabaza.—Vienen a ser como las de tallo de cebada. Se toma el pedúnculo de una hoja de calabaza, se hace una incisión en uno de los extremos, se adelgazan los trozos separados por ella y se sopla para hacerlos vibrar.

De cortezas de álamo.—Con cortezas de álamo, o chopo, cuando están tiernas se fabrican también gaitas. Para ello se toman dos trozos cuadrados de corteza, se coloca una hoja verde en medio, y, por el hueco que deja la curvatura de ambas cortezas, se sopla y se hace vibrar la hoja.

Pulgaretas (castañuelas).—Se toman dos piedras pequeñas, delgadas y a poder ser muy lisas. Se coloca una de ellas entre

los dedos pulgar e índice y la otra en el medio y en el anular, y agitándolas con cierta maestría, producen un efecto idéntico al de las castañuelas.

Guitarrillo.—Colocando sobre la mitad de una cáscara de nuez una o dos gomitas estiradas construyen los niños, fáciles y baratos guitarrillos.

Pedregales (hondas).—Las construyen con un trozo de badana o de tela fuerte y dos cuerdas atadas a sus extremos. Usanlas también mucho los pastores.

Borrachos.—Son juguetes confeccionados con un corcho al que se le ha clavado un plomo por uno de los extremos. Los niños se divierten viendo cómo el corcho recobra siempre la misma posición, debido a que el plomo ha hecho variar su centro de gravedad.

Armas.—Arcos: Se construyen con una varita flexible de olivo y una cuerda sujeta a ambos extremos de aquella. El dardo es un palito delgado en cuya punta se ha colocado un alfiler.

Pistolas.—Se hacen imitaciones bastante aproximadas en la forma con un trozo de caña que conserva parte del rizoma o raíz, ligeramente curvada. Las emplean en sus simulacros de combates y batallas.

Otra forma es la siguiente: con un trozo de madera se imita la culata, practicándose una ranura en la parte superior sobre la que se coloca luego una cápsula metálica o cartucho vacío de carabina. Con éstas juegan a la pólvora, pues la cápsula a la que se ha hecho un orificio para colocar la mecha, resiste bien la carga.

Escopetas.—Como es corriente en todas partes, las hacen con una caña rajada en uno de sus extremos y atravesando entre las dos partes un palito.

Juegos.—Haré mención solamente de los que considero que llevan impreso el sello de algo particular y privativo; ya que su número es grande y no menor su variedad, si bien muchos de ellos son comunes también en otras partes.

El trompo (*rallón*), las carpetas, los huesos de frutas y las agujas son juegos demasiado conocidos para hacer ahora una descripción de los mismos. Lo mismo puede decirse de otros juegos de movimiento como el *marro*, a los toros, a la guerra, al escondite, etc., etc.

El Kukurumako.—Reunidos los niños que quieren tomar parte en el juego, se destaca uno de ellos para hacer de *madre*. Si no hay voluntario que quiera *pagar*, se *echa salvía*. Esto último consiste en que la madre coge una chinita del suelo y llevando los brazos hacia atrás la coloca en una mano y cierra luego los puños. Entonces un niño tiene que dar un golpe en cualquiera de las manos; si no ha dado en la de la chinita, ha hecho *salvia* y se libra de pagar. Así continúa con los demás niños hasta que hay alguien que da en la de la china y paga.

Inmediatamente se forman los niños en semicírculo, se sienta la *madre* y se encorva el que paga, apoyando la cabeza en las piernas de aquélla. Los que permanecen de pie se numeran correlativamente a partir del que está a la derecha de la madre; el cual recibe el nombre de *as de Billaco*. La índole de este juego, obliga a que todos recuerden bien el número. Terminada esta operación comienza el juego golpeando todos a la vez con las manos la espalda del que paga mientras cantan a coro:

En la calle del Kukurumako
mataron un gato;
le echaron las culpas...

Dicho esto, la madre completa la frase dirigiéndose a cualquier niño del corro por medio de su número y añadida la palabra *Billaco*. Así dirá, por ejemplo: *al tres de Billaco*. El aludido debe contestar inmediatamente: *pues miente Billaco*, y la madre replica: ¿pues quién lo mató?... Aquí el número tres se dirige entonces a otro niño o a la misma madre, diciendo por ejemplo: *el seis de Billaco*; y en la misma forma expresada, con idénticas fórmulas de preguntas y respuestas continúa el diálogo entre los niños o entre éstos y la madre, hasta que alguien titubea, está distraído o se ha olvidado del número cuando le interrogan, en cuyos ca-

sos, debe *pagar*. El reemplazado en esta función pasa a ocupar entonces el último lugar del corro. Por consiguiente, cambia automáticamente el número de cada niño, circunstancia que deben tener en cuenta para no pagar.

La madre está sujeta a las incidencias del juego lo mismo que los otros niños. Si alguna vez *paga*, el niño que entonces lo hacía pasa a ser madre y los números no cambian. La madre no vuelve a recuperar su puesto si no se da una circunstancia idéntica a la que le hizo perder su derecho.

Cuando en el diálogo que se entabla, el interpelado por la pregunta *¿pues quién lo mató?*, contesta con la palabra *nadie* o *tu hermano* u otra cualquiera, cesa el diálogo y se reanuda el juego como al principio.

Los distraídos y perezosos mentales son los que ordinariamente tienen que pagar. Es un juego educativo, puesto que contribuye a afinar la atención y a dar mayor flexibilidad a la inteligencia. (Recogido en Ablitas).

El Berabal.—Pueden tomar parte en este juego un número indefinido de niños. Uno de éstos *paga* voluntariamente, y se coloca de espaldas a una pared, con las manos enlazadas en cruz.

Seguidamente sale a perseguir a los demás niños, bastando con que toque a uno de ellos para que pague conjuntamente con él. Entonces suelta las manos y corren ambos a *tocar pared*, para librarse de los golpes, que en esa situación pueden propinarles los compañeros.

Logrado ésto, enlazan una de sus manos y tornan a salir en persecución de los demás, los cuales intentan romper el enlace para que queden en situación de golpearles hasta que vuelvan a tocar pared, lo cual ocurre también, en cuanto han tocado a otro niño que debe pagar asimismo con ellos.

Cuando todos los niños han sido tocados, quedan libres, menos el último que queda pagando solo, reanudándose el juego como al principio. (Recogido en Ablitas).

El Arbulé.—Se juega en Fustiñana. Comienza el juego dando *veleta*, operación idéntica a la que hemos descrito de *dar salvía*.

El niño que acierta la mano de la china, *duerme*, significación idéntica a la de *pagar* en Ablitas.

Colócase luego este niño en una esquina de la calle con los ojos cerrados y los demás corren hasta perderlo de vista. Entonces dan una voz y el «dormido» sale a perseguirlos; pero éstos se trasladan en silencio a otra calle, atraviesan todas las encrucijadas del pueblo y hacen así muy difícil la captura de alguno de ellos al que los persigue.

Casi idéntico a este juego, que no es más que una variante del escondite, existe otro en Ablitas, conocido con el nombre de «*La Pistola*».

La Churra.—Es un antiguo y curioso juego de Murchante, que tiene un gran parecido con el modernísimo jockey.

Los niños que se proponen jugar van provistos de una vara con una pequeña curvatura en su extremo más grueso. Uno de los niños se sienta en el suelo, y los demás colocan entre sus piernas las varas. Hecho esto vuelven a cogerlas con los ojos cerrados, pudiendo coger la de otro niño cuando al tacto no consigue la suya. Tomadas las varas se dividen en dos bandos, los cuales se colocan, cada uno, cerca de una pared. Se pone una pelota entre ambos bandos y cada uno de ellos procura lanzar la pelota con la vara hacia la pared del contrario. Si consiguen que dé en ella han ganado un tanto.

De esa forma continúan hasta que el cansancio les obliga a dejar el juego.

La Cebadilla.—Es una singular variante del *escondite*. Se juega en Corella. Reunidos los niños, se destaca uno de ellos como *Director* del juego y los demás se dividen en dos grupos. Uno de estos grupos, después de echar suertes, es conducido por el Director a un lugar determinado, donde permanecen escondidos. Luego, el mismo Director conduce al otro grupo, siguiendo diversos itinerarios, a encontrarse con los otros, cuyo escondite ignoran todos menos el Director. Mientras van en su busca, el Director va gritando frases como estas: —¿Hay caramelos? Y los demás contestan: —Muchos y buenos. —¿Hay pe-

ladillas? —Muchas y buenas. —¿Hay melocotones? —Muchos y buenos... etc.

Estas frases repetidas con estrépito y algazara, tienen por objeto desviar la atención de los que buscan al otro grupo y desvanecer el temor de encontrárselos en cualquier encrucijada.

El desenlace es el siguiente: conducidos arteramente por el Director al lugar del escondite, los del grupo oculto salen de pronto y tratan de apoderarse cada uno de un niño, el cual una vez cogido, tiene la obligación de llevarlo a cuestras hasta el lugar de donde partieron. Los más avisados y de pies ligeros, suelen librarse, huyendo, de esa carga.

Con objeto de evitar largos trayectos en este regreso, se determina de antemano la circunscripción del pueblo, dentro de la cual ha de desenvolverse el juego.

El Cepo.—Es una variante de la *gallina ciega*, y propio tan sólo para niños. Si no hay voluntario que pague, se da *salvia* y el que ha sido designado por la suerte se cubre la cara con la boina. Se encorva un poco y comienzan los demás a darle golpes en la espalda con sus respectivas boinas hasta que el niño más significado del grupo dice: ¡*Cepo!*

Entonces huyen a una distancia prudencial del que paga; pues éste se endereza y va en busca de sus compañeros para atrapar alguno. Mientras tanto, los más atrevidos le suelen dar algún golpe con la boina hasta que el mismo niño de antes da la voz de ¡*quedo!* no pudiendo moverse ya nadie del sitio que ocupaba al oír esa voz. El primer niño atrapado *paga* y vuelve a reanudarse el juego en la forma expuesta.

Juegos de niñas.—*La Hornera.*—Se colocan las niñas en semicírculo junto a una pared y dando frente a ésta, con las manos enlazadas. En los extremos del semicírculo se colocan las dos niñas mayores del corro, que son las que dirigen el juego y se designan respectivamente con los nombres de *Señora* y *Hornera*. Entre ambas se entabla el siguiente diálogo:

—¡Hornera!

—¡Señora!

- ¿Cuántos panes hay en el horno?
 —Veinticinco y un *quemau*.
 —¿Quién l'ha quemau?
 —La tuna la hornera que l'ha socarrau.
 —¿Hay agua?
 —Una jarra.
 —¿Hay vino?
 —Un cuartillo.
 —¿Hay pan?
 —Un cuartal.
 —Que pase la rueda por este portal.

Al decir esto, la *Señora* y la niña que tiene a su derecha, levantan los brazos enlazados y forman un arco bajo el cual pasan todas las niñas, tal como están cogidas de las manos, comenzando por la *Hornera*. Como es natural, la niña que está junto a la Señora, queda vuelta de espaldas a la pared y con los brazos cruzados. Se repite el diálogo anterior y pasan sucesivamente bajo el arco que forman la última niña vuelta y la siguiente, hasta que todas, menos las dos extremas, quedan vueltas y enlazadas formando una especie de cadena. Entonces Señora y Hornera dicen:

- ¿Quién ha hecho esta sogá?
 —El soguero.
 —Quien la ha hecho que la deshaga.

Y pónese a tirar cada una de un extremo hasta que logran soltar a las niñas.

A veces suelen tomar parte también en este juego algunos niños de corta edad.

Las tinajicas.—Se ponen las niñas en cuclillas, formando una fila. Dos de las mayores permanecen de pie, actuando la una como encargada de las niñas y la otra como compradora. Comienza el juego acercándose ésta y después de un corto saludo, da golpes con los nudillos de los dedos en la cabeza de las niñas, las cuales, al sentirlos, lanzan un chillido que remeda el sonido de las tinajas de barro cocido, cuando se les toca con algún objeto. La compradora concierta el precio y manda que le

guarden la tinaja escogida, mientras hace un recado. Al instante vuelve, pero encuentra a las niñas en diferente postura y practicando un ejercicio cualquiera por orden de la encargada: imitar a las peinadoras, por ejemplo. Así que al preguntar por su tinaja, la encargada con cara de asombro le dice:—¡Que se me han vuelto peinadoras! Toma a escoger una de éstas, se ausenta y vuelven a cambiar de ejercicio y así, en esa forma continúa el juego. Los movimientos que más suelen imitar son los de peinadoras, lavanderas, tejedoras, escardadoras, gallos y pollos cantando y piando y otros por este estilo. (*Recogido en Ablitas*).

La Marisola.—Se forman las niñas en círculo, y se coloca en medio una de ellas cogiéndose las faldas a derecha e izquierda para simular las alas de una mariposa. Enseguida canta a coro la siguiente canción:

A la Marisola
que estaba en su corral
abriendo la puerta
y cerrando el portal.

Quién es esa gente
que pasea por ahí,
que de día ni de noche
no nos dejan dormir.

Somos estudiantes
que venimos a estudiar
a la Capillita
de la Virgen del Pilar.

Un pañuelo de oro,
otro de oro y plata,
que se quite, quite
esta puerta falsa.

Terminada la canción huyen todas las niñas y la que estaba en medio sale a perseguirlas. La primera que alcanza se pone en su lugar, se rehace el círculo y se repite la canción.

El tran, tran.—El nombre de este juego no responde a su verdadera significación y contenido. Las niñas lo han formado

simplemente de las dos primeras palabras con que comienza. Pero me consta que se le dan otros nombres a algunas variantes del mismo que existen en otras regiones. He dicho variantes porque algunos de sus versos recuerdan éstos que voy a describir, así como alguna de sus escenas; pero en conjunto se le parecen poco.

Colócanse las niñas en fila, sentadas en el suelo. Las dos mayores se quedan en pie; pues son las que dirigen el juego. Una de ellas figura ser la Madre o encargada de las niñas, la otra una Dama. Esta se acerca a la Madre y comienza entre ambas el siguiente diálogo que repiten semicantándolo:

—¡Tran! ¡Tran!
 A por una hija vengo
 si no me la da Vd.
 me la llevo.
 —¿Y la que se llevó Vd. ayer?
 —La eché a la cuna
 y se me la llevó la Luna;
 la eché al Sol
 y se me la llevó el caracol.
 —¿Y la que tiene Vd. ahí detrás?
 —A *goler pedos* al Hospital.

La Dama comienza a escoger los niños y dice sola:

Esta no la quiero;
 porque es muy pelona.
 Esta me la llevo
 por linda y hermosa,
 parece una rosa,
 parece un clavel,
 parece una niña
 nacida de ayer,

Dicho esto, Dama y Madre se colocan a cada lado de la fila de niñas y agarrando ambas las puntas de un pañuelo, pasan y repasan a lo largo de la fila cantando lo siguiente:

(Las dos niñas) Ya me voy, ya me voy
lloviendo a jarros
a los palacios del Rey,
a decirle a mi señora
cuántas hijas tiene Vd.

(La Madre) Tuviere, las que tuviere
qué cuidado le da a Vd.;
con el pan que yo comiere
las miguitas les daré,
del agua que yo bebiere
las gotitas les daré.

Se lleva una de las niñas y la deja en un sitio cercano, como escondida. El juego se repite en idéntica forma hasta que no queda en la fila ninguna niña. Entonces la Dama dice:

—Madre, ¿qué hay en el huerto?

—Un perro muerto.

—¿Nos morderá?

—Allá se verá.

Entonces salen todas las niñas a perseguir a la Dama y a la Madre. (*Recogido en Ablitas*).

* * *

Termino aquí el presente trabajo. Con lo expuesto, creo que sobra para apreciar la importancia del folklore de la región tudelana, y la variedad y riqueza de sus distintos matices.

Poco más que desbrozado el campo, continuaremos la labor emprendida para salvar, *Deo juvante*, de su total ruina el patrimonio cultural de ese pueblo que yacía en el anónimo y que ahora comienza a estudiarse.

Septiembre de 1933.